



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología

# Representaciones de paternidad de jóvenes heterosexuales sin hijos

*Una mirada a los cambios de la familia chilena*

**Tesis para optar al título de sociólogo profesional**

Autor: David González Espinoza

Profesor guía: Klaudio Duarte Quapper

El Totoral, diciembre del 2020

# AGRADECIMIENTOS

*A mi padre por el apoyo constante,*

*A mis hijos amados, Darío y Antu, que son mi motor*

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

1. Resumen del estudio.....	4
2. Motivaciones del estudio.....	5
3. Juventudes y Paternidades: Un acercamiento a la temática de estudio.....	6-12
4. Pregunta de Investigación y Objetivos.....	13
5. Metodología.....	14-19

### CAPITULO I REPRESENTACIONES SOCIALES

I.1 Origen, definición y elementos centrales.....	20-22
I.2 Acercamiento de la teoría de las representaciones sociales al marco conceptual de Pierre Bourdieu.....	23-24

### CAPITULO II MUTACIONES DE LAS PATERNIDADES CONTEMPORANEAS

II.1 Fundamentos de las paternidades contemporáneas.....	25-29
II.2 Entre el amor y la tradición: Dinámica de las familias contemporáneas.....	30-33

### CAPITULO III VISIONES Y VALORACIONES DE LOS MODELOS FAMILIARES SALARIALES

II.1 Roles de género y modelos de masculinidad: Legados de la Familia Tradicional y Salarial.....	34-38
II.2 El lugar de la madre: Valoración positiva de lo femenino en la crianza.....	39-40
II.3 Contención de la paternidad temprana: Una apuesta familiar.....	41-43

### CAPITULO IV REPRESENTACIONES DE PATERNIDAD: RASGOS DEMOCRATICOS-RELACIONALES Y LA NO-PATERNIDAD COMO OPCION EMERGENTE

IV.1 Paternidad como hito de la madurez.....	44-48
--	-------

IV.2 Soportes para traer hijos al mundo.....	49-53
IV.3 El entorno social: Experiencias de cercanos y el impulso femenino por ser madre.....	54-57
IV.4 Nuevos valores de crianza: Calibrando las características de la nueva masculinidad.....	58-63
IV.5 La filiación como proyecto de ambos: Estrategias, anclajes y soportes de la planificación familiar .....	64-66
IV.6 Ser padre, una responsabilidad consiente: Visión sobre los vínculos esporádicos, posibilidad de rupturas y el ejercicio de paternidad en soltería.....	67-70
IV.7 Caminar la vida sin hijos: Entre la experiencia traumática de infancia y la percepción de colapso del sistema mundo.....	71-74
 V CONCLUSIONES	
V.1 Nivel de logro de los objetivos específicos.....	75
V.2 Los modelos familiares previos: Soporte simbólicos y prácticos de las representaciones de paternidad.....	76-78
V.3 Modelos autoritarios de crianza. Superación del esquema de dolor a través del amor hacia los hijos o el abandono de la opción de ser padre.....	79-80
V.4 Padre más empático y comunicativos, prescripción de la violencia: Hacia representaciones de una masculinidad más afectiva y comprometida con la crianza en los jóvenes entrevistados.....	81-82
V.6 Las madres de la familia nuclear: Modeladoras de nuevas masculinidades y relaciones de género equitativa.....	83
V.8 Reflexiones finales.....	84-88
 BIBLIOGRAFIA.....	 89-93
 ANEXO 1.....	 94-97

## INTRODUCCION

### 1. Resumen

Este estudio explora las representaciones de paternidad en hombres heterosexuales sin hijos entre los 25 y los 34 años, tomando en consideración sus modelos familiares previos. Es relevante comprender la mirada de estos jóvenes sobre la paternidad, la dimensión material y afectiva que constituye una “buena paternidad” y como se establecen en este tránsito la contención de la filiación. Las representaciones sociales de paternidad, emergen de la propia biografía de los sujetos anclada en su entorno social cercano, como testimonio de las transformaciones sustanciales de la familia contemporánea (Urrea, 2001; Segovia, 2008; Rodriguez, Perez, & Salguero, 2010) . Los jóvenes proyectan rasgos de una masculinidad más afectiva y comprometida con la crianza, donde las relaciones de parejas se fundan en un compromiso emocional. La planificación de la procreación es parte de un camino de responsabilidad, donde el desarrollo personal, material y afectivo, preceden a la reproducción consiente. (Valdez & Godoy, 2008; INE, 2015; Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016; Zabala de Cocio, 2005)

## **2. Motivaciones del estudio.**

La guía personal y profunda de este estudio, nace en la experiencia de ser padre a los 25 años, con una carrera de sociología en los años más difíciles. Responder a una paternidad, era un deber sustancial, sin embargo, existía un reproche por no haber decidido el momento de traer un hijo al mundo. En este contexto, vivencié la fragilidad de mi voluntad personal, considerando la incapacidad de ordenar y secuenciar los hechos relevantes de mi vida, donde la paternidad era para mí, un proyecto que se desarrollaría luego de terminar mi carrera y de experimentar mi independencia económica. Luego cuestioné a las instituciones, por no promover una conciencia sobre la planificación reproductiva, conectando este ejercicio, con la responsabilidad social y personal.

Sentí que la paternidad está inscrita en un ámbito privado, íntimo, que se convierte en una elección individual de vida. Desde mi punto de vista, reproducirnos es un hecho social contundente, que invita a preguntarnos en que sociedad nacerán nuestros hijos. Me dolía pensar que mi trabajo social y político estaba en peligro frente a las responsabilidades que conllevaban un hijo, ser un joven dependiente, en pleno proceso formativo, generaba inevitablemente un reproche social silencioso, que amenazaba mi calma.

Aunque intenté por todos los medios, compatibilizar mis labores universitarias, políticas y artísticas, resulto insostenible cuando nació Darío. En ese momento, sentí la fuerza de traer un hijo al mundo, conectar mi vida con un tiempo distinto, que transita lentamente en sus primeras etapas de vida, que espera de mí para avanzar. Tuve la convicción de que éste hecho, representa un giro total de vida para todos los padres y madres primerizos, y que por ende, tenía mérito suficiente para ser abordado desde la sociología, con el objetivo de comprenderlo, abrazarlo y aprender. Este estudio lo realicé para generar instancias de reflexión sobre la paternidad, la familia y la construcción de nuevos vínculos sociales, utilizando los hallazgos como insumo de nuevas problematizaciones sobre los profundos cambios que han hecho de la contención de la paternidad un hecho aceptado y promovido en las etapas de juventud, identificando así, las prácticas, creencias y proyecciones de jóvenes empoderados en el plano reproductivo.

### 3. Juventudes y paternidades: Un acercamiento a la temática de estudio.

La contención de la paternidad es un fenómeno socialmente aceptado y promovido en las etapas de juventud temprana<sup>1</sup> (Palma, 2003; Olavarria, 2000; Connell, 2003; Fuller, 2001), donde los roles y disposiciones dentro de la familia contemporánea, proyectan el sujeto juvenil inmerso en un *periodo de la vida turbulento y complejo, donde los cambios orgánico generan una condición frágil y dispersa, profundamente dependiente en lo material y emocional al mundo adulto*” (Duarte, 2001, pág. 65). El padre, se proyecta como un sujeto resuelto en sus dimensiones morales y materiales, que moviliza las decisiones responsables que dan coherencia al mundo adulto (Olavarria, 2000). La paternidad juvenil muchas veces esta sancionada como un acto irreflexivo, irracional, producto de la pasión, que conlleva una carga asociada a la inestabilidad económica, incompetencia frente a la crianza, y su incapacidad para generar lazos de pareja duraderos (Gallardo, Gomez, Muñoz, & Suarez, 2010; Olavarria, 2000). Sin embargo la diversidad de experiencias asociadas a la paternidad, están conectadas estrechamente con los atributos que definen al sujeto juvenil, tomando en cuenta que entre los 15 y 34 años, el 70,8% hombres concibió a su primer hijo durante el año 2015, además, toma fuerza la imagen de un padre joven, más comprometido emocionalmente, que establece puentes comunicativos más certeros con sus descendencia, condenando la violencia como atributo de la crianza (INE, 2015; Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016; Gomila, 2018).

El ethos cultural de la juventud como preparación a la adultez, pasó de ser una referencia de clases acomodadas y burguesas (Urrea, 2001), a situarse como una horizonte normativo para la juventud en general, como una forma específica de normalizar y disciplinar la corporeidad, *“universalización como homogeneización, “son todos iguales”, vale decir, no se elabora ningún nivel de distinción entre los tipos de jóvenes, ni entre género, raza, clase sociales, estilos (contra) culturales, etc...”* (Duarte, 2001, pág. 65). La juventud se posiciona como un tiempo vital único, como un capital físico e intelectual, que deberá ser aprovechado a cabalidad para completar el ciclo hacia la madurez independiente, *“es una etapa media entre la maduración física y la madurez social y no alcanza a la totalidad de*

---

<sup>1</sup>Cuando hablo de juventud temprana, me refiero al periodo de vida que va entre los 25 y 29 años. (Segovia, 2008)

*la población de cierta edad: remite sobre todo a las clases medias y altas cuyos hijos, en proporción creciente, se fueron incorporando a estudios universitario, incluyendo, en épocas próximas, la demanda de estudios de posgrados, cada vez más prolongados*” (Alvarez, 2016, pág. 43) La extensión de los años de estudio, aumenta progresivamente el tiempo para unificar la madures física y social, como preparación de un cuerpo capaz de sostener dimensiones simultaneas, y ser responsables por el desarrollo seguro de nuevos cuerpos dentro de un espacio simbólico de distribución de disposiciones y tareas (Segovia, 2008). La opción por la educación y no por el trabajo, es un privilegio que conecta a los jóvenes con su clase, configurando un esquema ordenador sobre las representaciones de paternidad, en relación a los tiempos adecuados para ser padre y conformar una familia, la posibilidad de decidir no ser padre y los elementos centrales de una relación de pareja estable que sostenga un entramado familiar nuevo (Segovia, 2008). En este sentido, la prolongación de la juventud es primordial para la maduración de nuevos modelos de familia, como explica Dubet & Martuccelli (2008) *“La edad del matrimonio y la del primer nacimiento son postergadas, y los jóvenes atraviesan un largo periodo de cohabitación más o menos parcial, a menudo con varias parejas sucesivas, según el principio de ensayo y error”* (Pág., 218). El concepto de *habitus*, es valioso para dar entendimiento al proceso de adquisición de las disposiciones del hombre heterosexual en su socialización primaria y secundaria, donde las estrategias, percepciones y creencias reafirmar su alejamiento de la paternidad, como el sentido del juego para preservar los capitales culturales, sociales y económicos dispuestos para su edad (Segovia, 2008).

Aquellos estratos medios y bajos, que no cuentan con capitales económicos y culturales como soporten de desarrollo académico y laboral, la paternidad emerge como una opción real, que encausa la integración laboral temprana para dar soporte al nuevo núcleo familiar. Para los jóvenes una paternidad temprana está asociada a una postergación de los estudios y una entrada al mundo del trabajo, donde se pueden abrir posibilidades de especialización en oficios *“que les permitirá asegurar una movilidad dentro del mundo laboral, fundamentalmente un ascenso en la empresa o sueldos más elevados”* (Davila & Ghiardo, 2011, pág. 1224) Dentro de este rango, surgen también los jóvenes que desarrollan labores independientes o que intentan capitalizar recursos, apoyados por su grupo familiar para



iniciar sus propios negocios c“(…) como empresario de sus propias tareas y, más profundamente, en empresario de su propia vida: un sujeto que emprende su vida, tal como lleva a una sucesión de proyectos o como se administra un portafolio de acciones (Périlleux, 2008, pág. 142).

Los jóvenes, vivencias dificultades latentes para ingresar al mercado laboral, y con ello “Se habla de la desprotección, de la pérdida de peso en las organizaciones de solidaridad entre trabajadores, del aumento de la competencia y la imposición de nuevas lógicas de inserción laboral, la sofisticación en los mecanismos de control, entre otros elementos que, en conjunto, demuestran que, a estas edades, los jóvenes de estos sectores ya conocen cómo opera el mundo del trabajo, que saben a lo que se enfrentan, porque han logrado hacer una lectura desde su propia experiencia” (Davila & Ghiardo, 2011, pág. 1225) Este fenómeno indudablemente desemboca en que los jóvenes posterguen sus proyectos de familia, ajustando sus expectativas de paternidad a un escenario más estable laboralmente, “La incertidumbre en que vivimos se corresponde a una transformación como el debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían al individuo y la renuncia a la planificación de largo plazo: el olvido y el desarraigo afectivo se presentan como condición del éxito” (Vasquez, 2008, pág. 123) En este sentido, el promedio para el nacimiento del primer hijo, llega a los 30,6 años, 3 años más que los años 80 (INE, 2015).

En este mismo sentido, las preparación para ser padre se desarrolla a lo largo de la vida del ser humano en sociabilidad, como explica Rodríguez; Pérez & Salguero (2010), “hace referencia a un proceso de preparación que se va gestando desde la niñez, de modo que los propios padres llegan a representar un modelo de lo que debería ser la paternidad. De acuerdo con esto, la mayoría de las actitudes hacia los niños y hacia la paternidad se originan a partir de las experiencias infantiles de los futuros padres y se ven concretas cuando se confirma el embarazo. Sin embargo, las experiencias infantiles no son las únicas responsables de la construcción de las prácticas paternas y sus significados; también lo son otras experiencias sociales, las cuales pueden tener lugar en las distintas etapas del desarrollo humano” (Pág., 114).

El componente de género es un indicador relevante para comprender las diferencias concretas que existen en las vivencias, prácticas y creencias que emanan en la etapa reproductiva masculina y femenina (Álvarez, 2001; Duarte, 2001). De acuerdo con Rodríguez; Pérez & Salguero (2010) *“Para un varón, el desear en algún momento de la vida tener un hijo (a) no es algo que aparece simplemente de manera “natural”. Esto no es el caso ni si quiera para las mujeres, como suele darse por supuesto. Esto excluye el hecho de que el deseo de convertirse en padre se considere, hasta cierto punto, como algo “normal” (ya que este deseo también forma parte de una expectativa social e individual), pero no es un instinto que acompaña a los hombres, sino el producto de la incorporación y re-significaciones de distintos discursos socioculturales que se encuentran en revistas, libros, televisión, familia, amigos,, etc., y sobre todo, de una decisión importante que se toma a través de la negociación con la pareja”* (Pág., 116).

En este sentido, la mutación de las representaciones de maternidad<sup>2</sup> entre las mujeres jóvenes, es sin duda, un catalizador poderoso del imaginario de paternidad, como lo expresan investigaciones en estratos medios y populares referente a las proyecciones de vida femenina<sup>3</sup> (Fuller, 2001). Las conclusiones de dichas investigaciones apuntan a que las mujeres en su juventud estarían prefiriendo experiencias sexuales diversas, disociadas del amor, la procreación y el deseo de constituir una familia, *“Esta disociación significa que la definición de adolescencia y primera juventud femenina está sufriendo modificaciones drásticas ya que éstas no constituyen una mera transición hacia la maternidad sino un periodo abierto a la experiencia erótica y en el cual las jóvenes buscan ingresar a la esfera pública”* (Fuller, 2001, pág. 238) La otra perspectiva, está asociada a una mayor equidad de género en el ámbito reproductivo, donde los hombres jóvenes estarían dispuestos a planificar con sus parejas el uso de métodos anticonceptivos y definir los tiempos adecuados para engendrar, considerando el número de hijos que podrán sostener. (Zabala

---

<sup>2</sup> Se puede observar que el Costa Rica y Argentina presentan una tasa de fecundidad cercana al 2,6, mientras que le sigue Brasil con 2,5, Uruguay con un 2,4, Chile con un 2,2 y Cuba con un 1,8 promedio de hijos por mujer. En este sentido, los valores son relativamente homogéneos, y expresan un movimiento particular de la región dentro del contexto global de fecundidad.

<sup>3</sup> Es otra de las imposiciones sobre los cuerpos fundamentados por las corrientes adultocéntrica, que conectan la juventud femenina como la preparación para ser buenas madres (Duarte, 2001; Fuller, 2016)

de Cocio, 2005; Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016) Este nuevo posicionamiento del hombre dentro del esquema de fecundidad, responde a rasgos reflexivos en la construcción de masculinidades, proyectando paternidades más afectivas y emocionalmente comprometidas. (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016).

Esta mediación de género frente a la reproducción, reafirma que la configuración de un imaginario de paternidad emerge en con mayor o menor intensidad dependiendo de la fuerza y la proyección de la relación heterosexual, donde la estabilidad representan un factor crucial para proyectar la filiación como un momento de madurez y compromiso de pareja, *“Una buena relación de pareja facilitaría el compromiso y la responsabilidad para con el hijo, tanto por razones prácticas (vivir o mantener una relación estable con la madre que permita la presencia con el hijo o hija) como por favorecer la preparación integral que los jóvenes consideran necesaria para ser buenos padres, preparación que incluiría el logro de estabilidad emocional y madurez psicológica (influido directamente por una relación de pareja de calidad), buena educación y tener resueltos los conflictos con sus propios padres. Todo lo anterior ayudaría a los padres a cumplir con su función central: formar de manera íntegra a una persona”* (Gallardo, Gomez, Muñoz, & Suarez, 2010, pág. 12) Dentro de este esquema, se arraiga una imagen de familia, donde la estabilidad y el compromiso de pareja, representan un pilar fundamental de seguridad y bienestar para el desenvolvimiento de los futuros hijos.

Otras investigaciones realizadas sobre paternidad y juventud en Chile (Olavarria, 2000; Palma, 2003), dan cuenta que para hombres jóvenes de estratos medios-altos, la paternidad sería un hito de suma relevancia simbólica, que permite consolidar la relación de pareja, como un entrar a la categoría de familia y el mundo adulto, *“Los hijos consolidan la relación de pareja, fundan la familia y le dan sentido a la vida. Sin hijos, muchos varones consideran que la familia está incompleta, (...). Los hijos, muchas veces, son esperados y deseados para iniciar la vida en pareja”* (Olavarria, 2000, pág. 134). También, investigaciones de paternidad en jóvenes de estratos bajos, muestra rasgos emergentes del amor como simbolismo de responsabilidad, generando sentidos de vida y compromisos por otros *“ las investigaciones mencionadas muestran la existencia de unos sentidos colectivos,*

*a comienzo de los noventa, entre los jóvenes pertenecientes a estratos sociales populares, en que el amor funda la responsabilidad y disposición emocional hacia la paternidad (Palma, 2003, pág. 180).*

La visión que tienen padres jóvenes chilenos que no viven con sus hijos, concluye que si bien, existe un valor de individualidad que los exime de una vida ligada al ritmo de su progenie, la ruptura familiar conlleva una carga que desdibuja su espacio de seguridad, *“un lugar de resguardo, de lo seguro, lo que no condiciona y siempre mantiene el afecto. Así, el peso de la ausencia del marco de la familia tradicional vuelve y les pesa, y si bien todo señalan que sus relaciones con los hijos son cercanas y muy satisfactorias, al mismo tiempo anulan estas evaluaciones al significar su situación fuera de la familia como una carencia y una falta de permanente que indefectiblemente les imposibilita alcanzar un estado de satisfacción en el plano afectivo, que los devuelve al lugar de la culpa con sus hijos y que dificulta el poder alcanzar la relación de padres que ellos desearían”* (Echeverría, 2011, págs. 15-16).

La relación filial se ha separado del matrimonio como tal (INE, 2015), el joven adolescente busca alternativas y formas de configuración relacional, que permitan conciliar el ejercicio de la juventud y las responsabilidades afectivas, materiales y simbólicas de ser padre a temprana edad, *“El matrimonio, si bien aún mantiene su importancia como institución social, pierde peso frente a la relevancia dada a estos factores. Una relación de pareja buena y estable permitiría, entre otras cosas, establecer con el hijo un mayor compromiso, estar más presente y distribuir roles y tareas de manera compartida y equilibrada con la madre* (Gallardo, Gomez, Muñoz, & Suarez, 2010, pág. 10).

Otro esquema emergente, es la proyección de una paternidad en soltería, que subvierte el sentido del padre de familia. Estas experiencias cargadas de emociones y sentimientos, generan necesariamente nuevos esquemas de realización padre-hijo, donde los hombres y sus familias de origen, pasan a tomar un papel preponderante en la crianza. La separación de los padres, representa en algunos casos, una medida racional que apunta a proteger la niñez de las desavenencias de los adultos. En la ruptura, el hombre es desplazado del núcleo familiar, perdiendo un espacio de dominio, desde donde su subjetividad se

articulaba frente al mundo, “(...) *Por lo mismo la construcción de la subjetividad masculina queda coartada y con carencias de recursos para poder construirse fuera de los espacios normados, pues la familia es visualizada como la que sostiene a los individuos frente a un sistema social feroz, un mercado exigente y despiadado, ante un Estado frágil y los escasos resabios de redes y lazos sociales* (Echeverría, 2011, pág. 16).

Para entender la centralidad de la paternidad como hito estructurante de la vida de los jóvenes entrevistados, fue necesario adentrarse en aspectos biográficos, donde las sensibilidades, emociones, dolores de la infancia y adolescencia permanecen latentes. Las entrevistas en profundidad, permitieron abrir la memoria, como un contenido único, que permite establecer una línea base para identificar aspectos emergentes en las proyecciones que realizan los entrevistados acerca de la paternidad (Gainza, 2006). El análisis de contenido temático, (Andreu, 2001) abrió una pequeña ventana a la amalgama de significados articulados generacionalmente, donde se expresan, extinguen y re significan, los rasgos de una hegemonía cultural del hombre heterosexual padre y sostenedor. (Duarte, 2001; Olavarria, 2000). En este sentido, el esfuerzo de este estudio es identificar y reflexionar sobre la contención consciente o circunstancial de la paternidad, identificando las pauta de acción que marca un quiebre en las trayectorias de vida de su generación anterior.

Comprender las representaciones de paternidad, identificando sus elementos emergentes, es un proceso y no un producto, donde los contenidos son un campo nutricional para observar la co-creación de la realidad social, entendiendo el papel del sujeto y su historia “*Las significaciones imaginarias sociales instituyen y crean un orden social a la vez que son instituidas y creadas por este mismo orden. La problemática de la institución y la creación social se encuentra inscrita en la tensión entre la determinación y la indeterminación sociocultural de estas significaciones. Entre la determinación social y la creación libre del espíritu se abre un campo que ha sido interpretado de múltiples maneras: determinación simple o compleja, causalidad y multicausalidad, influencia, correlación, afinidad electiva, entre otras propuestas*” (Cabrera, 2010, pág. 9) .

#### **4 Pregunta de Investigación.**

¿Cuáles son los rasgos emergentes de las representaciones de paternidad que construyen jóvenes heterosexuales sin hijo entre los 25 y 34 años, tomando en cuenta sus modelos previos de familia?

##### **4.1Objetivos de la investigación.**

*Objetivo General:* Identificar en los rasgos emergentes de las representaciones de paternidad que construyen jóvenes heterosexuales sin hijos entre los 25 y 34 años tomando en cuenta sus modelos previos de familia.

##### ***Objetivos Específicos***

1. Caracterizar los elementos centrales que constituyeron los modelos familiares previos de los jóvenes heterosexuales sin hijos entre los 25 y 34 años.
2. Identificar los rasgos emergentes de las representaciones de paternidad de joven heterosexuales sin hijos entre los 25 y 34 años.
3. Reconocer los elementos centrales que dan sentido a la contención de la paternidad en los jóvenes entrevistados.

## 5. METODOLOGIA

### 5.1 Estrategia Metodológica.

Este estudio cualitativo exploratorio-descriptivo, aborda aspectos emergentes en las representaciones sobre paternidad en hombres heterosexuales sin hijos entre los 25 y los 34, tomando en cuenta sus modelos previos de familia. La perspectiva de este estudio es fenomenológica, entendiendo que la información surge de la forma en que el sujeto juvenil representa el mundo, donde se entremezclan los motivos, las creencias, la experiencia detrás de sus acciones. *El paradigma cualitativo centra sus esfuerzos en producir datos descriptivos, específicamente las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*” (Taylord & Bogdan, 1987, pág. 20). La comprensión del sujeto juvenil masculino en un contexto socio-histórico, permite abordar factores íntimamente ligados a los cambios estructurales de la sociedad chilena en sus dimensiones económica, política, social y cultural. Tomando en cuenta esto, no se pude hablar de juventud en el sentido genérico, sino que parto de la base de las juventudes, como concepto que hace referencia “a la necesidad de reconocimiento de la heterogeneidad en el mundo juvenil” (Duarte, 2001).

Este estudio se enraíza en una perspectiva generacional, que de acuerdo con Álvarez (2016), permite conectar las influencias históricas, que en este caso, son los marcos familiares, como un esquema comprensivo de las subjetividades que emergen en las representaciones de la paternidad. Otro elemento relevante para la selección de esta perspectiva, es la conexión que se puede establecer entre generaciones e imaginarios, uniendo la memoria, proyecto individual e identidad, permitiéndome situar las representaciones sobre paternidad, como una construcción que asimila o rechaza reflexivamente las características relacionales integradas en su posición de hijo. Esta perspectiva permitió sortear los sesgos de una descripción atomizada de las vivencias de los sujetos, “(...), *no se nace padre, sino que se aprende a serlo. De esta forma las biografías personales construyen nuevas representaciones de paternidad que se entrecruzan en el dialogo con el medio social y cultural actual, en que el niño deviene sujeto disolviendo*

*probablemente la antigua asociación del papel de genitor en el patrón de virilidad tradicional, sabiendo que ser hombre era mostrarse como procreador y proveedor” (Valdez & Godoy, 2008).*

Las significaciones sociales que constituyen la identidad colectiva son “significados aceptados e incuestionables” por una sociedad, más aún, son la “matriz” de esos significados. *“Matriz, en dos sentidos: en el sentido femenino de lugar en donde se gesta y sostiene la vida (el vientre y la tierra); y en el sentido masculino de “patrón” según el cual o de acuerdo al cual se concibe (modelo o proyecto a seguir) Las “significaciones sociales” son, a la vez, el espacio y el modelo en el que y según el cual se conciben y alimentan nuevas significaciones y simbolizaciones” (Cabrera, 2010, pág. 3)* Una idea similar, es el concepto de “identidad cualitativa”, como rescata Jorge Larraín (2005) de Tugendhat (1996), que se articula y responde *“a la pregunta acerca de lo que cada cual le gustaría ser. La respuesta a esta pregunta puede estar influida por el pasado, pero se define básicamente por el futuro” (Pág. 23).*

Seleccioné a jóvenes entre los 25 y 34 años, para apreciar cómo se mueven las representaciones de paternidad entre los rangos de edad inferiores y superiores de los 30 años, edad promedio del padre primerizo en Chile (INE, 2015). Otro filtro que utilicé, fue la independencia económica de los jóvenes de estudio, entendiendo que el aspecto laboral, representa un soporte sustancial, como esquema cultural, donde emergen posibilidades concretas de traer hijos al mundo. En este sentido, las representaciones de paternidad podrían tener una tierra más fértil para proyectar imágenes concretas (Davila & Ghiardo, 2005) Queda claro que los esfuerzos por definir cortes etarios para hablar de juventud no expresan la complejidad del mundo juvenil (Duarte, 2016).



### **Criterios de selección de los entrevistados**

- Hombres
- No tengan hijos o hijas
- Heterosexuales
- Que hayan vivido con sus dos padres hasta los 18 años
- Que sean económicamente independientes
- Que tengan entre 25 y 34 años. Idealmente, tener una distribución lo más equitativa en la parte inferior y superior al promedio de edad del padre primerizo, 30,6 años ( INE, 2015)

### **Jóvenes Participantes del Estudio**

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Ocupación</b>
Daniel	25	Trabajador Independiente
Ángel	25	Trabajador independiente
Jorge	29	Trabajador Independiente
Francisco González	34	Profesional Ciencias Naturales
Martin	34	Técnico en Sonido
Francisco Encina	33	Trabajador Independiente
Renato	30	Terapeuta Natural
Ricardo	33	Técnico Prevención de riesgo

## II.2 Técnica de producción de información.

La técnica para producir la información fue la entrevista en profundidad, definida “*como una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable*” (Gainza, 2006, págs. 219-220) Para abordar la temática de estudio, seleccioné esta técnica porque genera un ambiente cercano con el sujeto, propiciando una exploración más íntima de las valoraciones, motivaciones y deseos, que se traducen en un esquemas de interpretación proyectiva, que da sentido a su historia y a las decisiones que ha tomado pensado en el futuro. La exploración de los elementos biográficos es central y fue clave para la elección de la entrevista en profundidad como la estrategia de recolección de datos, donde la información contenida en sus historias de vida, abren el sentido y significado a la figura de su padre y madre, y el contraste que realizan de su propia proyección de paternidad “*(...) la entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía del interlocutor. Entendemos aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información (...) será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado* (Alonso, 1994, págs. 225-226). Es central para esta investigación, la re-significación que hacen los jóvenes de su experiencia como hijo desde una descripción vivida del proceso generacional, que permite acceder y caracterizar relaciones familiares que se construyeron entre los años 1984 y 1994, en pleno descenso y auge de la natalidad.

Dentro de las modalidades de entrevista en profundidad, se optó por la “entrevista semiestructura”, que se define “*(...) como una pauta de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados pero de respuestas abiertas o libres (...)* (Gainza, 2006, pág. 220.). Esta modalidad permite que el sujeto elabore las respuestas con los acentos y matices que él decida, actualizando y reformulando durante el proceso de entrevista, las experiencias y creencias que han definido sus acciones y proyecciones

futuras. Este proceso puede ser definido como *“una interacción peculiar que se anima por un juego de lenguaje de preguntas abiertas y relativamente libres por medio de las cuales se orienta el proceso de obtención de la información expresada en las respuestas verbales y no verbales del individuo entrevistado”* (Gainza, 2006, pág. 220) Los elementos no verbales, son descritos como el tono de voz, la gestualidad, los silencios entre una pregunta y otra, aspectos que son parte del análisis y del cierre interpretativo de la información obtenida en los textos. La selección de los casos lo realicé a través del principio de saturación de información por dimensión propuesto por Canales (2008).

### II.3 Estrategia de Análisis.

Para analizar la información producida a través de las entrevistas semi-estructuradas, utilicé el análisis de contenido, que se basa “*en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencian de la lectura comuna debe realizars siguiendo el método científico, es decir, debe ser sistemática, objetiva, replicable, y valida*” (Andreu, 2001, pág. 2) eí, “*La recogida de datos se realiza igualmente con un método que trata de garantizar la comparabilidad definiendo temas y al mismo tiempo manteniendo la apertura a las visiones relacionadas con ello*” (Flick, 2004, pág. 201).

Para esta investigación utilicé el análisis de *contenido temático*, que permite integrar categorías emergentes, “*la presencia de términos o conceptos, con independencia de las relaciones sugeridas entre ellos. La técnica más utilizada son las listas de frecuencias, la identificación y la clasificación temática, y la búsqueda de palabras en contexto*” (Andreu, 2001, pág. 20) La estructura del análisis de contenido, está basada en establecer la unidad de análisis, que es la conexión de las etapas de diseño y la propuesta teórica, como un engranaje que permitirá aborda de forma certera el problema de investigación.

## CAPITULO I

### REPRESENTACIONES SOCIALES

#### I.1 Origen, definición y elementos centrales

El estudio actual de las representaciones sociales tiene como pilar fundante el concepto de representación colectiva, central en la obra de Emile Durkheim (Ramirez, 2007). Es relevante para la comprensión del problema de investigación, desarrollar una breve revisión concepto de representaciones colectivas para profundizar y entender sus alcances sobre teoría de las representaciones sociales y sus enfoques (...) *a pesar de que se visualice la aportación de Durkheim como parte de un pasado remoto, sería difícil negar que su enfoque siga estructurando de modo tácito el campo de trabajo de las representaciones sociales.* (Ramirez, 2007, pág. 17).

El concepto de representación tiene un origen directo en la filosofía Kantiana, que sitúa el problema del conocimiento del mundo ya no en la adaptación pasiva del sujeto al objeto, sino en las posibilidades o cualidades que tiene el sujeto para conocer el objeto, que aparece como fenómeno. Durkheim, comparte la idea del psicólogo alemán Wundt, que sitúa a las representaciones como un contenido general de los estados mentales, pero además, el sociólogo reconoce tres grupos de representaciones; las sensaciones, las imágenes y los conceptos. (Piñero, 2008; Valencia & Elejabarrieta, 2007) Esta distinción, permite entender los niveles de complejidad y elaboración de las representaciones, partiendo de la base de que todas ellas, se constituyen desde una relación de la mente con objetos externos o internos al sujeto (Ramirez, 2007). En este sentido, Durkheim entiende que sí las representaciones de los sujetos son la forma de conocer el mundo, la vida social estaría constituida también de representaciones. Este razonamiento, le permite entender que la vida social se construye culturalmente desde representaciones compartidas, superando la noción que provenía de la Psicología y Filosofía, donde el conocimiento del mundo era una propiedad netamente individual. *“Las representaciones colectivas se producen por el intercambio de acciones que realizan los individuos como colectividad, en el seno de la*

*vida social y constituye por lo tanto, hechos sociales que sobrepasan y se imponen al individuo pues las propiedades individuales, al sumarse en la colectividad, pierden su especificidad y se constituyen en fenómeno eminentemente sociales”* (Piñero, 2008, pág. 4)

Serge Moscovici (1979), desde la psicología social, desarrolla uno de los aportes teóricos y metodológicos más contundentes al estudio de las representaciones sociales, entendiéndola como una forma de pensamiento social, donde lo individual cobra sentido en su creación. La RS, se constituye en las interacciones cotidianas de un grupo social, donde se comparte acciones, valores y experiencias, como plexos simbólicos que conforman el sentido común. (Valencia & Elejabarrieta, 2007; Valencia & Elejabarrieta, 2007). Moscovici (1979) parte del estudio de las representaciones colectivas de Durkheim y sus principales avances respecto al concepto del sociólogo son:

- El carácter de las representaciones sociales es heterogéneo, porque nacen en relación a objetos específicos y no universales como planteaba el sociólogo, donde el aspecto consensual de la representación colectiva hace alusión a una manifestación compartida por la sociedad entera sobre objetos genéricos. (Piñero, 2008)
- La representación social es un proceso de construcción colectiva conectada a un grupo social y a un contexto sociocultural. Durkheim no profundiza en cómo nace la representación colectiva y aparece como un fenómeno suspendido en forma etérea dentro del espacio social (Piñero, 2008).

El desarrollo teórico y metodológico de Moscovici sitúa a las representaciones sociales, según Piñero (2008), como contenido y proceso, donde este último, hace referencia a la forma en que se comunican y traspasan conocimientos. Aquí, los procesos de socialización y los medios de comunicación tiene un papel relevante en la objetivación y el anclaje, aspectos que revisaré más adelante.

Como contenido, se pueden identificar tres dimensiones, la actitud, la información y el campo de representación. *La actitud*, está conectada a las apreciaciones y valoraciones que realizan los sujetos respecto al objeto de las representaciones; *la información*, hace referencia a la asimilación que realizan los sujetos del objeto de representación, generando así formas de explicar las causas, cualidades o proceso, aspecto conectado a la calidad, precisión y tipo de información que tiene el sujeto. *El campo de la representación* está definido como la organización los elementos que configuran la representación social, donde se encuentra el núcleo figurativo y los elementos periféricos (Piñero, 2008; Valencia & Elejabarrieta, 2007). El primero hace referencia a la naturaleza del objeto y su relación con el grupo social dentro de un contexto social específico. Estos esquemas socioculturales están conectados a los valores, prácticas y experiencias, que dotan de sentido a los elementos periféricos al núcleo. Los elementos periféricos integran y enriquecen la comprensión del núcleo desde las experiencias e historia de vidas de los sujetos. (Piñero, 2008; Valencia & Elejabarrieta, 2007)

Moscovici (1979), identifico dos procesos de formación de las representaciones sociales:

- **Objetivación:** Hace referencia a la formación del núcleo central, donde se seleccionan los elementos conceptuales que pasan a formar parte de la explicación de los objetos y fenómenos del mundo natural y social. Es importante destacar que la objetivación dependerá en gran medida de los valores, la ideología y los parámetros de la realidad social. (Materán, 2008)
- **Anclaje:** Es el proceso en que se ponen en práctica aquellos que se asimila y objetiva, como un instrumento útil para interpretar la realidad y actual sobre ella. Este nivel, habla de la construcción de las representaciones sociales, como una asimilación que se contrasta sólo en la interacción del agente con su grupo social. (Materán, 2008)

## **I.2 Acercamientos de la teoría de las representaciones sociales al marco conceptual de Pierre Bourdieu.**

Piñero (2008) propone acercar la teoría de las representaciones sociales al esquema conceptual que propone Pierre Bourdieu para comprender los procesos de diferenciación y reproducción dentro de una sociedad específica. Los sistemas simbólicos y las relaciones de poder que se construyen en espacios sociales, permiten entender cómo se articulan las representaciones sociales y la noción de *habitus*, que revisare más adelante. Para los propósitos de esta investigación, esta articulación conceptual resulta pertinente para enfocar el problema de investigación desde una perspectiva sociológica.

Bourdieu (1995) desarrolla una propuesta conceptual que busca integrar la separación teórica y empírica entre estructura y agente. Para ello, establece dos niveles de objetividades para la comprensión del fenómeno social:

- *Objetividad de primer orden:* Se refiere a la distribución de recursos de una sociedad dada y los modos en que los agentes alcanzan dichos recursos, posicionándose dentro de un espacio social. Dentro de este nivel, los agentes desarrollan estrategias para alcanzar las capitales culturales, sociales y económicos, integrando el sentido del juego (Piñero, 2008; Aguilar, 2019).
- *Objetividad de segundo orden:* El sentido del juego que desarrolla los agentes, está conectado a las disposiciones mentales y corporales de orden simbólico coherentes a la posición social que ocupan. Esta internalización, como manifestación de la objetividad de primer orden en el sujeto, es lo que Bourdieu llama como *habitus*, como correspondencia entre estructura y agente, una posición objetiva en la realidad social. (Aguilar, 2019; Piñero, 2008)

Bourdieu entiende que las regularidades sociales no son la manifestación axiomática de una regla, sino que “*responden al papel que desempeña el agente en la construcción de la misma realidad social; esta construcción es condicionada por la percepción acerca de la misma y tiene como resultado un conocimiento práctico*” (Piñero, 2008, pág. 10). Por esta



razón, es útil conectar estas dos vertientes teóricas ya que las representaciones en su carácter heterogéneo son producidas en contextos específicos que en términos de Bourdieu, sería el espacio social como una forma particular de distribución de recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos. El *habitus*, desde la lectura que realiza Aguilar (2019) “(...) serían disposiciones que facilitan determinada clase de operaciones en determinadas circunstancias o condiciones. Por ello es que se trata de un principio que regla el acto, que le impone un orden a nuestros actos” (2019, pág. 275). Bajo esta conceptualización, las representaciones sociales estarían conectadas a la producción de disposiciones del agente de acuerdo a su posición social, por este motivo, la contención de la paternidad sería una actualización de disposiciones de los varones heterosexuales como respuesta a un contexto social, económico y cultural.

El concepto de estrategia propuesto por Bourdieu, es útil para interpretar la centralidad o periferia de la paternidad en los proyectos de vida de los jóvenes heterosexuales sin hijos, como un sistema de anticipación y expectativas fundada desde el sentido práctico. El agente, genera una lectura de las reglas del juego dentro de un grupo social, con el fin de apropiarse de los recursos y capitales, proceso que desarrolla el campo de la representación social respecto a la paternidad dentro de las edades, “(...) las representaciones sociales que el agente posee acerca de la infinidad de objetos que le rodean conforman un segmento de su *habitus*; al cumplir una función orientadora de las prácticas sociales, las representaciones guían las acciones que un agente realiza en torno a un objeto en particular” (Piñero, 2008, pág. 15)

En resumen, el concepto de *habitus* aporta una visión sociológica a la configuración de las representaciones sociales de acuerdo a las características de un grupo social y su posición dentro de un contexto sociocultural determinado. Este ejercicio adentra la discusión teórica en el papel jugar la estructura en el desarrollo de identidades juveniles y la centralidad que tiene la paternidad en dicho proceso, “(...) una de las principales contribuciones de la teoría de las representaciones sociales ha sido la de mostrar que el contexto social cumple un papel importante en la construcción de las creencias, opiniones, actitudes e informaciones de los agentes (...)” (Piñero, 2008, pág. 16)

## CAPITULO II

### MUTACIONES DE LA PTERNIDAD: Una mirada a los cambios de la familia contemporánea

#### II.1 Fundamentos de las paternidades contemporánea

El sentido social de la procreación está íntimamente ligado a la construcción de alianzas entre dos grupos familiares, y donde la prohibición del incesto, de acuerdo con la antropología estructural, fue la condición de posibilidad de la exogamia (Vheg, 2013). La función primordial de estas reglas, refería a asegurar la diferenciación social a través del intercambio de mujeres, asegurando una descendencia vinculante, que tenía un efecto de cohesionador social *“permitiendo que distintos grupos familiares se reconocieran como partes de una misma estructura social.* (Vheg, 2013) En la cultura occidental, la construcción de genero se funda en la extraordinaria capacidad del sistema reproductor femenino para engendrar vida (Connell, 2003; Kogan, 1993; Fuller, 2001), que en tiempos del nomadismo, represento un don único y misterioso, (...) *la mujer y su capacidad procreadora tenía una valencia social, en la medida que su aporte en la reproducción era parte de un misterio no resuelto. Uno de los aspectos que da cuenta estas relaciones, y en particular del rol y posición de la mujer en esta época, es la amplia producción de expresiones míticas que muestran a la mujer como una sujeta de importancia para el grupo.”* (Duarte, 2016, pág. 21) La gestación, genera cambios visiblemente el cuerpo femenino, su ritmo y agilidad decaen hacia el momento del parto, prolongando este periodo hasta los primeros años del nuevo ser. Estos procesos se distinguen drásticamente del cuerpo masculino, que durante el proceso no altera su disposición frente el trabajo, la sexualidad y el esparcimiento (Kogan, 1993). Producto de esta distinción, imágenes y representaciones anclan el cuerpo femenino a una construcción cultural de género. *“La identidad femenina tradicional colocaba a la maternidad como el eje alrededor del cual se articulaba la femineidad. Así, la historia personal, la elecciones vitales y proyectos de vida de la mayoría de las mujeres se ordenaba alrededor de esta experiencia”* (Fuller, 2001, pág. 219).

En este orden de género, mujeres, niños y niñas dinamizan una red de solidaridades sociales que definen el movimiento de bienes, status y descendencia, un motor de los equilibrios sociales donde el padre emerge poco a poco como un dinamizador poderoso de los destinos de su progenie.” *La familia popular en Chile tradicional (siglos XVIII y XIX) desarrolla procesos de construcción y concentración de bienes, fundados en mecanismo de solidaridad y apoyo mutuo. Estos mecanismos configuran una estrategia de subsistencia, que tiene un complemento en la retribución y compensación de servicios prestados. Esta estrategia da cuenta de un particular proceso de reproducción social, en el cual los sujetos populares pugnan por mejorar sus condiciones materiales de vida y presionar por modificar su estatus social, concentrando medios de producción y fuerza de trabajo al interior de la unidad familiar* (Goicovic, 2006, pág. 17).

Dentro de este esquema, la filiación era la consecuencia esperada, activando las relaciones sociales que aseguraba la herencia de los participantes<sup>4</sup>. Además, los hijos e hijas, representaban una oportunidad efectiva para hacer crecer y prosperar la empresa familiar, generando mano de obra no remunerada y protección del grupo familiar, además de apoyar la mantención del espacio doméstico, “(...) tenemos que recordar que el matrimonio y la empresa no está totalmente separadas (la familia era mano de obra), que el matrimonio era percibido como una operación económica esencial hasta la aparición del proletariado moderno (...).Se unían en matrimonio a familias, tierras, bienes inmuebles, filiaciones, alianzas políticas, reputaciones (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 216). En el caso chileno, los estudios historiográficos muestran que los niños son integrados a temprana edad a las labores domésticas y productivas caracterizadas por los oficios“(...) a temprana edad, son incorporados plenamente a las estrategias de subsistencia de sus núcleos familiares (...) faenas agrícolas, ganaderas, mineras o de servicio (...) en ellas aprenden, por imitación, de los rigores del que hacer laboral” (Goicovic, 2006, pág. 43).

---

<sup>4</sup> Es importante recalcar que el bienestar familiar estaba enlazado estrechamente con el bienestar de grupos sociales más grandes, donde cada uno cumplía funciones primordiales a través del intercambio y la complementariedad productiva “La familia constituía, pues, un plexo de relaciones de dependencia indisociablemente privadas y públicas, una red de hilos sociales que organizan los individuos en torno a la conservación de una condición (a la vez oficio, privilegio y estatuto) otorgada y reconocida por grupos sociales más amplios” (Aron, 1969, pág. 51)

Las labores económicas<sup>5</sup> también eran parte de un orden mayor de solidaridad social, constituido por una diferenciación de roles sexuales, económicos y reproductivos entendido como el *“anudamientos que, por un lado tiene un anclaje en la relación jerarquizada entre hombre –mujer, pero que además, supone el funcionamiento de una trama que relaciona la asignación naturalizada de los sexos (macho –hembra), la institucionalización del deseo en una práctica sexual (normada a partir de la supuesta complementariedad de la diferencia sexual generalizada) y la modulación de los comportamientos a través de dispositivos institucionales como la familia, medios de comunicación, la religión y la escuela, que a su vez responden a contextos cultural e ideológico que establece distinciones en la construcción de los géneros”* (Poblete, 2016) Este esquema propicia el segundo fundamento relacionado al orden generacional donde la capacidad reproductiva de los adultos marcaba asimetrías profundas con niños, niñas y ancianos, *“en la autoridad de los mayores que reinaban sobre varias generaciones reunidas bajo el mismo techo”*<sup>6</sup> (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 214).

La constitución del adultocentrismo, representó un terreno fértil para el dominio del patriarcado hetero-normativo, donde el *padre de familia* ocupó el sitio de mayor beneficio social. (Duarte, 2016; Olavarria, 2000). Se extiende las influencias de un orden profundo, donde la dominación sobre mujeres, niños y ancianos permite asegurar la apropiación de excedentes, que consolidan la trama social jerárquica, *“Si es pertinente esta definición del carácter histórico que asume el sistema adultocéntrico en tanto construcción anclada en los modos de organización de la producción económica y la reproducción sexual, institucional y simbólica, en lo que sigue, se plantean los vínculos respecto a dicha*

---

<sup>5</sup> En el orden tradicional estaba conectado con alta fecundidad, donde la mujer no tenía control sobre el proceso reproductivo y era el hombre que decidía la frecuencia de la procreación (Zabala de Cocio, 2005). Este rasgo, contenida un componente de violencia asociado a la instrumentalización de las mujeres para fines reproductivos y sexuales, que según Duarte (2010) hablan sobre *“(…) el paso diferenciado, del nomadismo al sedentarismo, que originó modificaciones en la organización de las estrategias de reproducción y complementariamente implicó cambios en las formas de producción* (Pág. 23).

<sup>6</sup> El adulto-centrismo como eje de fuerza, está basado en la idea de *“que la dominación de las personas consideradas menores, en los grupos humanos originarios, proviene de su condición biológica, que implicaba menor desarrollo físico para ciertas tareas del grupo y posiblemente menos conocimientos de los avances que se fueron produciendo en el paulatino proceso de convivencia con el medio ambiente”* (Duarte, 2016, pág. 25).

*construcción y las bases que la creación del patriarcado fue posibilitada”* (Duarte, 2016, pág. 27)

La filiación y el matrimonio son la condición para la emergencia de sujetos de derecho, con capacidad de sostener y ampliar las alianzas del grupo familiar “ *La afiliación familiar era esencial para la identidad social, el individuo era su familia, pertenencia a su familia y no se separaba de la misma sin correr el riesgo de perder sus derechos de herencia, a las protecciones, a la dignidad y a la moralidad*” (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 214) La figura del padre dentro de este esquema, se puede caracterizar como un controlador absoluto de las acciones de sus integrantes “*bajo el Antiguo Régimen, la familia era a la vez sujeto y objeto de gobierno. Sujeto, por la distribución interna de sus poderes: la mujer, los niños las personas asociadas (parientes, domésticos, aprendices) están sometidos al jefe de familia. Objeto, en el sentido que el jefe de familia se sitúa también en relaciones de dependencia*” (Donzelot, 1997).

El castigo físico y psicológico eran parte de una dinámica aceptada y naturalizada, nada debía alterar el honor y la condición moral de la familia, y esa labor recaía en el jefe de familia, pieza clave en el orden público, “*siempre se trataba del mismo mecanismo: para asegurar el orden público el Estado se apoyaba directamente sobre la familia, utilizando indisociablemente su temor al desacredito público y sus ambiciones privadas*” (Donzelot, 1997, p. 53) Respecto a este punto, se puede observar que coexisten en la familia popular chilena del siglo XIX configuraciones de paternidades diversas y muchas veces contrapuestas a la experiencia de la maternidad, lo que expresa una “*compleja red de interacciones que operan al interior de la residencia popular. En ella coexisten las relaciones de autoridad, regularmente intermediadas por la violencia, junto con la emergencia de los afectos maternos-filiales*” (Goicovic, 2006, pág. 43) En este sentido, el desarrollo del apego madre e hijo, será esencial en la configuración progresiva de masculinidades más afectivas y comunicativas, con mayor participación en tareas domésticas y de crianza (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016; Maturana, 2003).

Otro rasgo central del modelo tradicional de familia, fue la posición del amor, distanciado de la unión matrimonial, como una función estereotípica de pasión y la locura. Esta condición, generaba fugas en los esquemas de alianza, y activaba el control del jefe de

familia, marcando los límites y castigos, con el fin de proteger el honor y la herencia material de su grupo. “*De tal manera occidente creó una tradición romántica fundando el sentimiento amoroso en la distancia y la oposición a los lazos conyugales*” (Aron, 1969).

## II.2 Entre el amor y la tradición: Característica de la familia contemporánea.

La familiar y el parentesco experimentaron cambios sustanciales a lo largo del siglo XX, tránsito que desdibujó los soportes que dieron sentido a la familia patriarcal tradicional (Valdez & Godoy, 2008). La *democratización de roles dentro del plano privado*, generó nuevas dinámicas cotidianas en el plano familiar, donde emerge la escuela como un socializador importante, situando la dinámicas de crianza fuera de la potestad del jefe de familia.<sup>7</sup> (Dubet & Martuccelli, 2000, Aron, 2001, Godoy & Salguero, 2007, Olavarria, 2000).

La familia nuclear es una institución moderna, que funda sus raíces en la escuela de masas y el trabajo asalariado como expresión material y cultural, dando legitimidad y profundidad al orden hétero-normativo y adulto-céntrico (Duarte, 2016). En este cuadro, el amor y la libre elección, resultan esenciales para dar sentido a la acción de procrear, mientras que la segregación social y espacial por clases sociales ordena los vínculos amorosos, resguardando las premisas del orden moderno referentes a la “*libertad*”<sup>8</sup>. La familia nuclear fue garante absoluto de la legitimidad de un orden cultural basado en el progreso y la democracia, discurso de la modernidad tardía dinamizado por las demandas que impulsaron obreros y feministas “*La familia nuclear puede ser considerada como el arquetipo de la institución moderna en la medida en que afirma la convergencia y el esfuerzo mutuo del amor y la familia*” (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 215).

Ese cambio de sentido es profundo, exige centrar la atención en el orden que emerge, como aclara Dubet & Martuccelli (2000) “*no se trata solo de la “crisis” de las instituciones, de una simple prueba de adaptación a nuevas condiciones. La desinstitucionalización señala un movimiento más profundo, una manera totalmente distinta de considerar las relaciones entre normas, valores e individuos, es decir, un modo absolutamente distinto de concebir la*

---

<sup>7</sup> Este cambio, también atañe a las instituciones religiosas, que experimentaron cambios sustanciales, definiendo nuevos parámetros socio-culturales (Goicovic, 2006)

<sup>8</sup>El nuevo orden social, genera cohesión entre los individuos a través de plexos de sentidos nuevos, dialogantes, que permite conectar acciones de individuos en posiciones diferentes dentro de la estructura y la organización social, en cuanto a edad, raza, clase, etc.... (Lazzeta, 2007, Dubet & Martuccelli, 2000)

*socialización*. (Pág., 201) Las normas y valores sociales pasan a ser una co-creación activa, más que una estructura trascendente a los individuos, un equilibrio nuevo donde intereses instrumentales se matizan con elementos afectivos, re-significando constantemente los viejos patrones. Esta transformación profunda genera un espacio familiar movedizo, donde hombres y mujeres se construyen desde experiencias cercanas y emocionales, integrando elementos de clase y género propios de su espacio social previo (Aron, 1999; Dubet & Martuccelli, 2000). En este sentido, las nuevas paternidades que emergen están conectadas con la afectividad como valor emergente. (Valdez & Godoy, 2008)

Los hijos pasan a ser interlocutores válidos, como sujetos que tienen la capacidad de expresar sus ideas, argumentar sobre los disensos y exigir tratos igualitarios y no violentos, estableciendo una impronta racional que desdibuja los marcos de autoridad del padre. El bienestar emocional y material del niño, pasa a ser un imperativo moral, donde la afectividad, el juego y la expresión representan estímulos básicos que debe suministrar el entorno familiar (Maturana, 2003). La escuela por su parte, encarna el trato normativo de convivencias, donde se encausan elementos vinculados a la autoridad, el respeto por sus iguales y la importancia del estudio en la construcción del futuro (Valdez & Godoy, 2008; Aron, 1969; Dubet & Martuccelli, 2000) . *“El niño rey, es demás una apuesta de competitividad y de éxito social cuando el capital escolar se vuelve esencial y cuando sabemos que este capital se construye piedra por piedra tal como se hereda”* (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 220).

En Chile, la migración campo ciudad ente 1950-1970, generó múltiples asentamientos en un radio urbano, donde destacaban los proyectos estatales de vivienda, las tomas de terrenos baldío y el arrendamiento de piso que dio origen a varias villas<sup>9</sup> (Goicovic, 2006) Esta confluencia migratoria estableció nuevas pautas de encuentro social entre niños, jóvenes, adultos, generando dinámicas de población con altas tasas de natalidad y fecundidad<sup>10</sup>, *“fenómenos que van a favorecer la aparición de nuevos espacios de*

---

<sup>9</sup> Consistían en la división de una propiedad rural ubicada junto a la ciudad y que era dividida en lotes por sus propietarios, los cuales eran alquilados a familias que deben construir en ellos su habitaciones (De Ramon, 1990)

<sup>10</sup> La tendencia de los nacimientos en nuestro país desde 1950 hasta el 2017 último registro de estadísticas vitales que maneja el INE (2015). Se pueden observar que hay dos puntos altos en el número de nacidos



*sociabilidades masculinas y femeninas autonomizados del entorno familiar, alrededor de la escuela, pero muy pronto también por fuera de la misma escuela. Las amistades masculinas y femeninas separadas unas de otras, pero de cohortes de edades similares o próximas, por fuera de los lazos familiares tradicionales, relacionadas con la experiencia barrial y escolar, van a tener una importancia creciente en la socialización de tránsito hacia el mundo adulto para las clases subalternas, pues en el caso de las clases medias y altas el fenómeno es bien diferente. Aquí pesan más las sociabilidades desarrolladas por fuera del entorno residencial, gracias a mayores capitales cultural y social, no sólo económico, garantizando así un cosmopolitismo que genera nuevas oportunidades para los individuos, perdiendo fuerza el vecindario. (Urrea, 2001, pág. 103)*

La construcción de masculinidades desborda el espacio familiar, y se desarrolla en el ámbito educacional, el grupos de pares y un mundo del trabajo cada vez más diverso (Urrea, 2001). El Estado y la Iglesia promueven a la familia como el espacio de normalización, estrategia que aborda el problema de la niñez abandonada y la reproducción de patrones que desafiaban al orden establecido (Cassiogoli, 2012), “ *Bien porque los niños son engendrados sin medida, bien porque están integrados en fórmulas de promiscuidad que perjudican su moralidad y los convierten en enemigos del orden social, o bien porque son explotados en su trabajo, directa e indirectamente, por sus padres. En tanto que la sociedad no comience esta reforma por la base, es decir, por una infatigable vigilancia de la educación de la infancia (...)*” (Donzelot, 1997, p. 74).

La escuelas de masas se posiciona como un espacio donde nuevas subjetividades e intereses se fusionan, emergen grupos de edades, como un entramado complejo de influencias, tendencia y modas que irrumpen en la vida social con impronta nueva, rupturista y donde se visibilizan nuevos patrones culturales conectado a las juventudes. “*El desplazamiento de los publico escolares hacia el nivel superior no solamente desestabilizado los modelos*

---

vivos, que son los años 1963 , donde se alcanza la mayor tasa de fecundidad que llegó a la cifra de 5,4 hijos promedio por mujer, y el los año noventa, que alcanzo a 309.220, donde la tasa de fecundidad alcanzo cerca de los 2,2. En este sentido es importante diferenciar estos dos indicadores, que nos hablan de una distribución más equitativa del número de nacidos vivos en las mujeres de la población chilena. Desde este punto de vista del INE (2008), Chile está en la llamada transición de la fecundidad “*Su tasa global ha descendido, para alcanzar en 2004 un valor de 1,9. Es decir, la fecundidad en el país descendió en aproximadamente el 65% en 42 años*” (Pág. 5)

*educativos implícitos, sino que además contribuye al debilitamiento de las barreras tradicionales entre la escuela y sociedad. La cultura y la vida juveniles, durante mucho tiempo mantenidas fuera de los muros de la escuela, irrumpieron en la misma, con sus modelos y preocupaciones” (Urrea, 2001, pág. 78).*

VISIONES Y VALORACIONES DE LOS MODELOS FAMILIARES  
SALARIALES

**III.1 Roles de género y modelos de masculinidad: Legados de la Familia Tradicional y Salarial.**

Los jóvenes que participaron en el estudio, caracterizan prácticas y relaciones de género propias de la familia salarial, donde la distribución de poder está definida culturalmente a favor del hombre, quien asume la tarea de proveer al grupo familiar, generando estrategias que puedan mejorar el ingreso per-cápita. La madre se aboca a la crianza y las tareas domésticas, aportando al grupo la permanencia, el cuidado y la contención. En las siguientes citas se expresa el esquema de género previo de los entrevistados y donde el matrimonio se posiciona como un modulador del sistema de relaciones de género patriarcal (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016).

Desde el punto de vista analítico, el rol de proveedor es un eje poderoso de la masculinidad hegemónica y sigue siendo en la actualidad un hecho central en las identidades que constituyen el orden heterosexual. De acuerdo a la CEPAL (2014), en América Latina solo un 3,2% de los hombres en edad laboral reportan estar fuera del trabajo para atender tareas domésticas o crianza, mientras que una de cada dos mujeres está en esa situación (Aguayo, Pág. 99).

*Mi infancia la toqué en momentos en que mis viejos, o mi viejo en particular, tuvieron que estudiar y trabajar a la vez y mi mamá se quedaba en la casa a nuestro cuidado... (...)*  
**(Francisco, 34 años, Profesional)**

*Mi papá trabajaba, mi mamá... siempre en el hogar, mi papá se levantaba a las 5:30 de la mañana. Ellos se separaron, papá se dedicaba la semana completa a trabajar, y la crianza es de mi viejo. Hasta los 18 vivimos juntos, como familia organizada, vivíamos el concepto de que mi papá católico, mi mamá católica* **(Renato, 29 año, terapeuta)**

*Mi mamá siempre ha sido la persona que han hecho pega de mamá, no trabajo nunca, porque mi papá, el fundamento de estar con ella era ahora tenemos un hijo, nos casamos y tú nunca más vas a trabajar, yo voy a trabajar yo me hago cargo de todo. Ellos intencionado a mi hermano para que fuera lo más católico posible, porque del tema*

*religioso de parte de mi papá, todos son religiosos” (Jorge, 29 años, trabajador independiente)*

Una de las experiencias más potentes en el orden simbólico de la paternidad, es la transmisión de los valores, actitudes y prácticas que pertenecen al dominio de lo masculino. (Fuller, 2000, Olavarría, 2001). Ese espacio de interacción entre padre e hijo, es un código de género único, que conectan cuerpo, emoción y cultura, permitiendo cimentar una comunicación implícita de los códigos que unen su masculinidad. Para Fuller (2000), el padre transmite el estatus de lo masculino a través de juego<sup>11</sup>, donde la comunicación normativa y corporal, acompaña las experiencias de vida conjuntas de ser “hombres” en una apuesta teatral y auténtica. (Olavarria, 2000).

Los jóvenes entrevistados identificaron que la honestidad, el orden, y el respeto por el trabajo, fueron valores que impactaron de forma positiva la construcción de sus vidas. Además, la comunicación fue valorada positivamente, como una herramienta efectiva en la resolución de conflictos y la inserción en el mundo laboral y social. Varios de los jóvenes entrevistados identificaron como una carencia importante la distancia afectiva de tacto, caricia y comunicación con el padre, expresando que dichos componentes son fundamentales en una relación sana entre padre e hijo. En ese sentido, la figura del padre afectiva y comprometida, no predominó en los relatos de los jóvenes y aquellos que lo hicieron, lo asociaron como una experiencia fundamental y vincular concentrada en la etapa de la niñez. La independencia, exploración y la libertad, fue un atributo bien valorado en la interacción con sus padres, elementos que integrarían a su propio proyecto de crianza. La naturaleza, representa el espacio público, donde el hombre debe dinamizar sus poderes para ir adelante, con iniciativa y sin miedo a la exploración. Los valores éticos y normativos que inculca el padre, están plenamente conectados con el aprendizaje y la extensión de la autoridad masculina en el mundo social. (Olavarria, 2000).

En resumen, los jóvenes entrevistados identifican al padre como una figura importante en sus vidas desde la transmisión de valores prácticos y normativos, sin embargo, la relación

---

<sup>11</sup> En México, Brasil y Chile, los hombres declararon que las actividades que con más frecuencia realizaba con hijos de 0 a 4 años era “El juego” luego “Preparar sus alimentos” y por último “cambiar pañales y bañarlos” (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016)

carente de piel, afecto y cercanía, debilitó el vínculo “*La relación con ellos (hijos), aunque fundada en el amor, debe estar regida por las reglas del respeto (a la autoridad), según la cual la esposa y los hijos aceptan que corresponde al padre guiar, aconsejar y establecer los principios que regirán la vida de la familia. Las fuentes de esta autoridad es la asociación entre la masculinidad el orden público y los valores generales*”. (Fuller, 2001, pág., 54).

*Era una relación de conversación, por lo general era mi papá el que se sentaba y preguntaba por lo que te pasa, explícame, y me contaba lo que él pensaba... y mi papa era un conversador, paciente. Se puede describir como una relación cariñosa, hartito abrazo, hartito juego, harta conversa, era poco autoritario (Francisco, 34 años, Profesional)*

*Mi padre ha puesto más orden, la estructura, los valores, como el trabajo, ser honesto, hacer las cosas bien, y eso en sí, y.....respetar. Era estricto lo necesario, daba, pero tenía que ser más estricta, era lo necesario, también daba, pero tenía que ser estructurada, más estricta. (Felipe, 25 años, trabajador independiente)*

*De mi papá yo aprendí muchas cosas, la responsabilidad, la puntualidad, el orden, el ser responsable con los trabajos, mi papa nunca faltó aunque allá refriado iba igual a la pega, nunca hubo una excusa para no ir a los trabajos.....pero eso soy puntual, voy a los trabajos, no me importa donde sea, lo hago igual (Renato, 29 años, Terapeuta)*

*Mi papá nos dejaba la independencia a cada uno... y con mi mamá tenía una relación independiente.... Yyyy nos decía los deberes que teníamos que hacer y nos dejaba espacios de libertad.... (Ángel, 25, estudiante)*

En los relatos de los jóvenes, la paternidad más autoritaria estuvo relacionada a desequilibrios en las relaciones familiares. La violencia como atributo, no desaparece dentro del marco de la crianza, principalmente en la primera infancia Latinoamérica<sup>12</sup>. Estas expresiones, en algunos casos, funcionaron como correctivo hacia el niño varón, castigando conductas que se apartaron de los marcos de comportamientos masculinos<sup>13</sup>,

---

<sup>12</sup> Se estima que la prevalencia de violencia contra las/los niñas en la región es de 64% para edades de 2 a 14 años y de 33 para edades de 15 a 17 años, incluyendo azotes, cachetadas, golpes, así como sacudidas (Informe de Paternidades, 2017, citado de Maernowska, M.C., A.Potts y D. Fry.,2016)

<sup>13</sup> Es importante destacar que a nivel jurídico, recién en 1994 y luego en 2005, se legisla sobre la violencia intrafamiliar, resguardando los derechos individuales y la integridad física y psicología de los miembros de la familia, especialmente las mujeres (Godoy & Valdez, 2008, Pág., 83)

donde la calma, la expresión y la sensibilidad, representan expresiones propias de la corporalidad femenina. Otros casos de incomunicación y violencia, están sustentados en dinámicas donde el alcoholismo altera los equilibrios dentro del núcleo familiar, generando inevitablemente rupturas y separaciones. El otro rasgo que se debe tener en cuenta, son las profundas asimetrías que impone el “adulto centrismo” en la jerarquía comunicativa dentro del núcleo familiar, donde la expresión legítima de los niños, niñas y jóvenes, están en una categoría inferior, totalmente invalidadas en cuanto a decisiones y opiniones (Duarte, 2002).

*Con mi papa siempre chocamos, es una cosa horrible no hay momento de paz entre nosotros. Y cuando era más chico era peor, porque yo era muy tranquilo, él esperaba a un hombre recio con conductas militarizadas, porque él me había criado todos estos años para ser como él, yo no estaba siendo como él y era más desordenado (Jorge, 29 años trabajador independiente)*

*Nunca tuve una relación muy buena con mi papa, en la infancia él tenía problemas de alcoholismo, y eso igual generó muchos choques... en algún momento de mi adolescencia tuve mucho rechazo por él, pero era por el tema de las discusiones con mi mamá, también estaba resentido por eso... igual hace como 4 años que optaron por lo sano y se separaron, y eso ha sido bueno porque nos da tranquilidad... (Ángel, trabajador independiente, 25 años)*

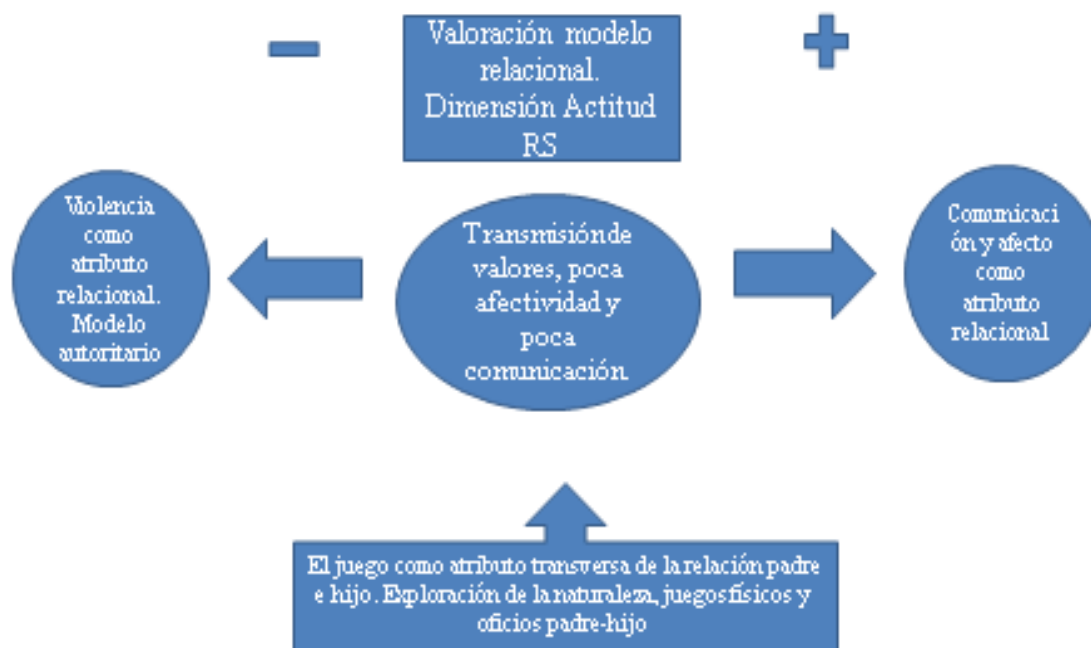
*Es normal, he visto que los padres no escuchan a sus hijos. Siento que el padre o la madre mutean a los niños como les restan valor a lo que dicen. Cuando tiene realmente opinión, lo que dice no es importante, porque ya no está emocionante, porque ahora no hablo mal. No cuadra con tu pensamiento como padre pero... ¡ bueno que tú tienes tanta pega que te da lata escuchar a tu hijo... yo viví eso, yo les decía mi opinión y me decían que te daba lata escucharte. Cuando me di cuenta que no eran capaces de entablar una conversación pase de ellos... (Jorge, 29 años, profesional)*

*Mi padre en un principio era un hombre golpeador. Eso es importante decirlo, porque venía de la milicia, hay un trato, un reflejo. Nosotros no podíamos sentarnos de brazos cruzados en la mesa, no podíamos hablar, él era muy señor de todo.... Era denso... es denso... está en su naturaleza... (Jorge, 29, trabajador independiente)*

*Mi papa es en pocas palabras el concepto de conciliador, padre amoroso, un viejo de piel, de contacto, de alguna manera trabajo y estudio mucho, su presencia en el cotidiano día a día no era tanta, pero cuando él estaba no era tanta. (Francisco, 34, Profesional Ciencias Naturales)*

También emergieron relatos relacionados a modelos de transición o democráticos,<sup>14</sup> donde la comunicación base de consenso y acuerdos dentro del núcleo familiar, situando a los hijos e hijas como interlocutores válidos. Sobre este perfil que se asoma como deconstrucción de las formas autoritarias y una perspectiva ética que comienza a impregnar las capas de los espacios privados, en base a un cuestionamiento social creciente de la violencia y la autoridad como medios válidos para generar aprendizajes y vínculos sanos.<sup>15</sup>

**I Caracterización de los modelos previos de familia de lo jóvenes entrevistados.**  
*Modelos relacionales padre-hijo*



<sup>14</sup> De alguna u otra forma representa en el inconsciente un rechazo a las estructuras propia de la sociedad chilena de los años 80, que asocian la violencia y el control con expresiones a una memoria social dañada por la profunda violencia institucional de la dictadura, lo que se expresa mejor en la siguiente cita “Y nuestra memoria colectiva, nuestra memoria como país es la de ciertos hitos como la crisis de proyecto nacional, la ruptura con un modo de convivencia con las muertes que ello acarrió y los posteriores intentos de los sobrevivientes de reconstruir un nuevo modo de convivencia, es decir, memoria de la crisis, la ruptura y el golpe militar, la experiencia de la dictadura y de cómo se sale de ella” (Garreton, 2002).

<sup>15</sup> La violencia a temprana edad genera un conjunto de hormonas en quien la recibe y quien la ejerce, dificultando la emergencia de patrones nuevos.

### III.2 El lugar de la madre: Valoración positiva de lo femenino en la crianza.

Los entrevistados caracterizaron la relación con la madre como positiva, situándola como un referente cercano en la infancia. La madre juega un papel relevante en los cuidados físicos, alimenticios y en una contención emocional en la cotidianidad de los entrevistados. La reflexión en este sentido permite asociar que los cambios de las representaciones sobre paternidad desde un referente autoritario a uno más democrático y afectivo, está relacionado a corporalidad femenina activa (Maturana, 2003; Valdez & Godoy, 2008). La valoración de la figura femenina, emerge además, desde una negociación constante por mayores grados de igualdad dentro del núcleo familiar (Valdez & Godoy, 2008).

Las “madres presentes” juegan un rol político relevante, modelando jóvenes que participan activamente en las labores del hogar, apoyando la crianza de sus hermanos. De acuerdo a los entrevistados, estas dinámicas generaron habilidades vinculadas a la autonomía en el manejo del hogar, y un contacto de piel y cariño en sus relaciones cercanas. (Valdez & Godoy, 2008; Olavarria, 2000; Fuller, 2001). La incorporación de la mujer al trabajo, restringiría la transmisión de corporalidad femenina “vívica” dentro las dinámicas familiares, generando fugas en los marcos relacionales que estableció la sociedad salarial. (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016).

En resumen, las madres de los jóvenes que participaron en el estudio, tienen una impronta relevante en las representaciones de paternidad, activando una dimensión afectiva en los primeros años de vida, aspectos que indudablemente aportaron a las proyecciones de una paternidad cercana, empática y afectiva (Rodríguez; Pérez & Salguero, 2010). Estos elementos representan “*la construcción de sí mismo necesariamente supone la existencia de “otros” en el doble sentido*” (Larrain, 2005, pág. 28).

*También siento que fue una mamá súper atenta, en la comunicación, tenemos temas hasta hoy día, creo que mi vieja no es muy buena para expresar sus sentimientos, chachai... Pero del accionar expresa sus sentimientos.... desde la comida, tenerte la camita hecha, ...como cosas así me acuerdo cuando chico.... Pero nunca fue una mamá de mucho abrazos, cachai, era más protectora, era más instructivas, oye, no hagan eso, si van para allá, y cuando en el crecer, fue más integrativa, con mi viejo era más de conversa (**Martin, 34 años, técnico en sonido**)*



Como que el diálogo venía del él (padre), mi vieja era más en la acción. Mi vieja tenía un poco de resistencia con la piel, pero luego lo entendí por sus padres no eran de abrazar, de generar cariño. Mi mamá era más distante, pero demostraba su cariño con el tema de la comida, de tenerte buenas condiciones. **(Francisco, 34, profesional)**

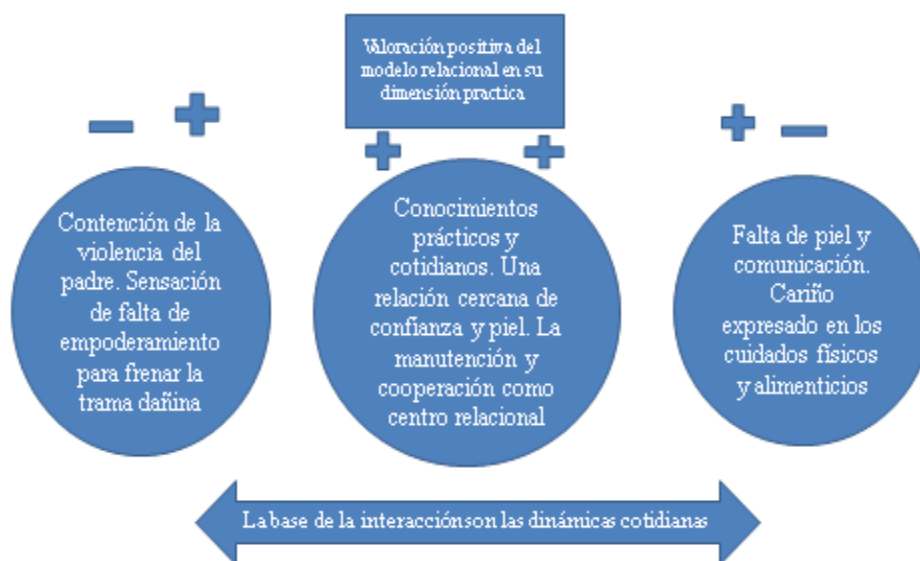
Buena (mi relación con la madre), nos queremos mucho, trato de ayudarla en lo que puedo. Ahora nos vemos menos porque estamos alejados. En mi niñez fue buena la relación.... Lo que rescataría era el rigor que tenía, que le gustaba por ejemplo, enseñarnos cosas, nos llevaba con ella a algunos talleres. La cosmología que nos entregó, de la cosmología mapuche, como la conexión con la tierra, el respeto hacia los demás mayormente, estar consiente con lo que uno hace, eso lo rescato mucho. **(Ángel, 25, trabajador independiente)**

Mi papá era el orientador de la violencia, mi mamá era la defensora. **(Jorge, 29 años, trabajador independiente)**

Mi vieja he aprendido todo, me ha enseñado de cocinar.... hasta lavar mi ropa, yo soy súper independiente por ella, porque se hace de todo por ella, ella nos integraba todo el rato...mi vieja cocinaba, uno hacia el baño, toda la ropa sucia a lavar, sino no te gusta ordenar no desordenar, esa era la política.... Mi vieja siempre ha sido del diálogo, de apapachar y cuando tiene que ser la autoridad en la casa...mi mamá es mi amiga...pero igual sigue siendo mi mamá... **(Renato, 29 años, Terapeuta)**

### I Caracterización de los modelos previos de familia de los jóvenes entrevistados.

Valoración de los elementos prácticos transmitidos por la madre



### III.3 Contención de la paternidad temprana: Una apuesta familiar.

La expansión de los estudios superiores o técnicos, han situado un ritual de pasaje, como la adquisición de las credenciales que aseguraran un buen tránsito de la juventud a la adultez. (Fuller, 2001; Aron, 1969) Estos discursos racionalizan la incompatibilidad de una paternidad sin soportes materiales, conectando la procreación directamente con el matrimonio, el trabajo y la familia, amenazando sobre la pérdida de los beneficios sociales de la moratoria, donde el poder normativo del padre, ejercer una influencia desde la dependencia económica de los jóvenes.

*Mi papás me dijeron siempre que si dejaba embarazada a una chica ten claro que debes entrar a trabajar y tiene que hacerte cargo de ella, casarte con ella, y te voy de la casa y no nos vamos a ser responsable de tu hijo, cahcai, si tenis un hijo lo vamos a ver cinco minutos pero es tuyo y tienes que hacerte cargo los 25 años que restan, (...) es como un poco el resultado que mis papás esperaban de ellos, tener un hijo que fuera mejor que ellos”...(.Jorge, 29 años, trabajador independiente)*

*En lo que yo he vivido, yo tengo 29 años, lo primero que siempre me dijeron mis viejos, que no fuera a tener hijos a una corta edad, donde no tenía una casa, un cimiento, o económicamente no pidiera tener, un cimiento fuerte para mantener a otra persona (Renato, 29 años, terapeuta)*

*Mi viejo creía que yo era gay porque nunca había llevado una polola a la casa, ...yo no quería llevar una persona que iba a pasar rápidamente por la casa, ... creo que igual tener una relación con una persona y entregarse a una persona y presentarla a tu núcleo, creo que no puede ser cualquier persona (Jorge, 29 años, trabajador independiente)*

*Yo diría que en la adolescencia la idea de tener un hijo era negativa, de alguna manera mis viejos me transmitían todo el rato de eso, pero la idea era que tenía que estudiar y que un hijo podía ser una dificultad para completar un proceso. Para una realización que ellos esperaban, que estudiar era la posibilidad de estabilidad económica (Martin, 34 años, Técnico en Sonido)*

Los otros discursos emanados desde la familia, generan argumentos comprensivos sobre las dificultades de procrear a temprana edad<sup>16</sup>. En este sentido, la transmisión apunta a la

conciencia de una sexualidad responsable, con prácticas claras de autocuidado. La utilización de métodos anticonceptivos como un gesto mentado y socializado dentro del núcleo familiar, integrando reflexivamente un uso e coordinado con la pareja. La socialización secundaria con otros de su clase<sup>17</sup>, apoya además las conductas preventivas internalizando conscientemente los propósitos personales como una mediación subjetiva de la corporalidad (Aguilar, 2019).

*Siempre fue muy abierta a ese tema, a nuestra sexualidad, siempre nos decía que estaba bien, que teníamos que protegernos, que tuviéramos cuidado, eeee... Pero igual todo en confianza, también apoyándonos (Ángel, 25 años, Trabajador independiente y estudiante)*

*Me hablaron escuetamente sobre sexualidad y la paternidad, no recuerdo que edad allá tenido, me hablo explícitamente, recuerdo de mi vieja que me hablo de los preservativos, y la relación y el sexo y la paternidad, con pocas palabras, si vas a tener relaciones sexuales tienes que usar preservativos, no ahondaba más. Mi viejo igual, era cotidiano y no como un ritual, así que sentémonos a conversar, y se daba principalmente en función de las pololas que uno iba teniendo, chaci, del enamoramiento, en cierta edad nunca se dio, pero a los catorce o quince años, empezó a darse esta conversación, que el enamoramiento podía traer esta situación y que esa situación tenía que ser abordada (Francisco G, 34 años, Profesional)*

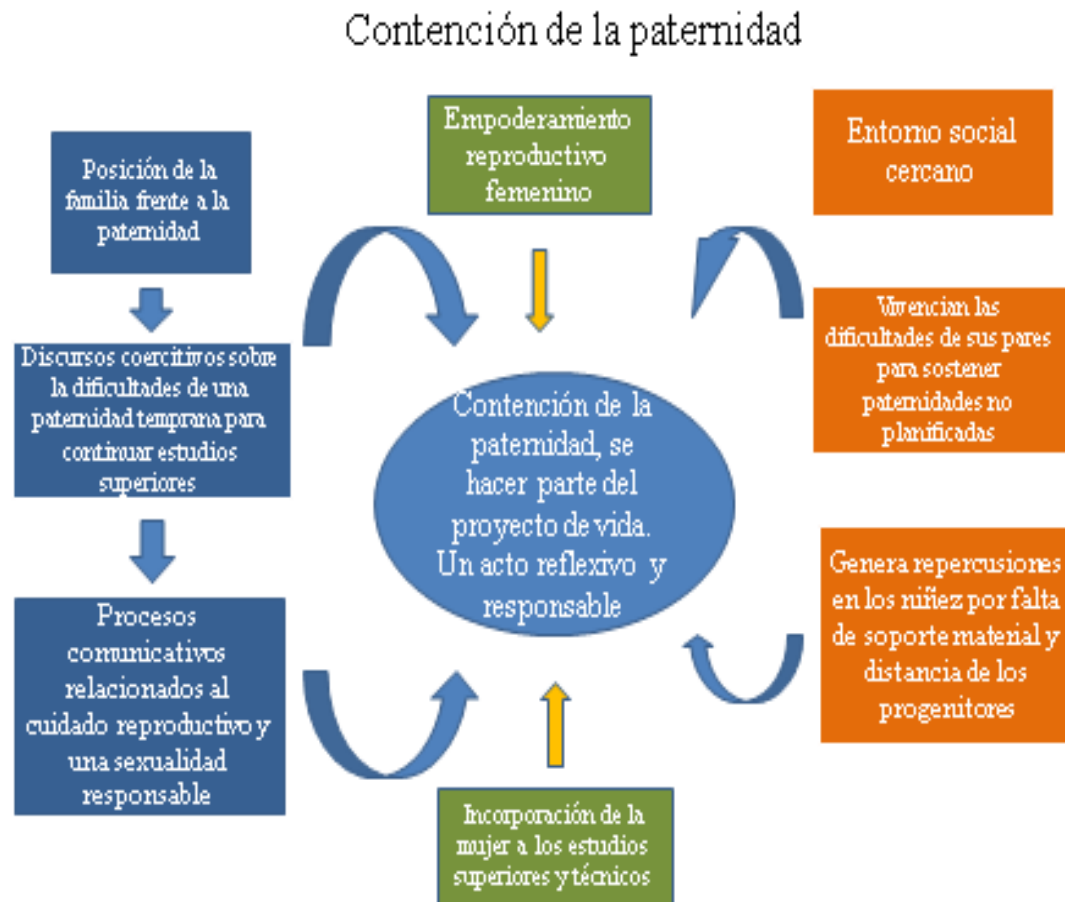
*La crianza era parte de mi vieja, mi vieja nos crio, mi vieja a los 13 ,14 años nos regaló primera caja de condón nos regaló mi vieja (Renato, 29 años, terapeuta)*

La postergación efectiva de una paternidad temprana depende en gran medida de los marcos de equidad de género, donde la mujer ha tomado mayor participación sobre el tiempo de procrear. (Fuller, 2001) La incorporación creciente de las mujeres a los estudios superiores y técnicos, genera una conciliación más racional de la reproducción, limitando las variables de crianza (Segovia, 2008).

*Para los dos siempre fue una orden el estudio... pero con mi hermano fue más duro, todo lo duro que no fue conmigo, lo fue con él. (Martin, 34 años, Técnico en Sonido)*

*Estudiaba y no me entraba nada, en la media, más la presión de mi padre siempre estaba muy atento como, si me sacaba un rojo me pegaba, y si me iba bien no me pegaba. Si yo*

sabía que la prueba era muy brígida, yo sabía que si llegaba con un rojo a la casa. Si chava que me constaba y no podía aprender me venía el miedo y me bloqueaba (Jorge, 29 años, Trabajador independiente)



## CAPITULO IV

### REPRESENTACIONES DE PATERNIDAD: RASGOS DEMOCRATICOS- RELACIONALES Y LA NO-PATERNIDAD COMO OPCION EMERGENTE

La familia relacional o democrática es un modelo donde la comunicación, el afecto, los intereses se entrecruzan, dando orden y coherencia a las trayectorias personales que re-significan repertorios de crianza nuevos (Valdez & Godoy, 2008). La confluencia del amor y la familia, generan plena legitimidad del vínculo social, donde la libre elección establece relaciones de pareja y donde el soporte de dicho entramado se fundamenta en el cuidado de los hijos, en su seguridad y bienestar psicológico (Valdez & Godoy, 2008). El lazo matrimonial se desdibuja y se asocia a un hito romántico o a la voluntad de establecer cláusulas claras de distribución bienes materiales en caso de divorcio, en este sentido, (...) *“el amor y la elección libre de los conyugues puede fundar una institución estable basada en la armonía y la reconciliación de los códigos sociales y los sentimientos, los intereses y las pasiones”* (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 215) La construcción de alianzas, es decir, la trama social que sostenía las relaciones familiares tradicionales se canalizan en la descendencia como garante de tradición y la sangre, como estatus de “proyecto”, con soportes claros y expectativas crecientes (Rodríguez, Perez, & Salguero, 2010). En este sentido, el uso de anticonceptivos y métodos más sofisticados de natalidad, identificando además, que las influencias de las doctrinas de la iglesia católica decayó sustancialmente (Zabala de Cocio, 2005).

Este proceso es descrito como el cambio del *eje de la alianza* al *eje de la filiación*, (Valdez & Godoy, 2008) expresa la fragilización de la relación de pareja, donde los soportes están conectados a la decisión y la elección (Echeverría, 2011). El hijo se conecta a la sangre, simboliza la permanencia, la continuidad, como amalgama de sentidos históricos, como fruto de una elección racional y libre de los sujetos que no será modificada por condiciones externas (Aron, 1969). El desarrollo de sujetos libres, puede modificar condiciones esenciales de desigualdad de origen, si se invierte el tiempo, el cariño y la disciplina necesaria (Connell, 2003). Encarna el mismo sentido de la consagración de la alianza, como

cambio de estatus y el acceso a mejores beneficios sociales. *“El niño rey existe por sí mismo; se le reconoce una personalidad propia, y todos los tratados de educación tienden a conciliar los temas contradictorios de la socialización y de la subjetivación: educando al niño con una mano firme y benévola, combinando felizmente la autoridad paterna con la ternura materna, se engendran niños en la plenitud de sus potencialidades y conformes a las expectativas sociales”* (Dubet & Martuccelli, 2000, págs. 215-216).

Dentro de este esquema, los jóvenes entrevistados restaron importancia al vínculo matrimonial, definiendo centralidad de relaciones afectivas contundentes, donde el compromiso emocional es fundamental para establecer un lazo duradero. En nuestro país, existe un descenso sustancial de la tasa bruta de nupcialidad<sup>18</sup>, pasando de 8,1 en 1988, hasta un 3,2 en 2015 (INE, 2015), lo que expresa nuevas formas de enlace y un nuevo fundamento que liga las relaciones de pareja, donde la *“(...) mayoría de los niños nace fuera del matrimonio(...)”* (Garreton, 2013) En este sentido, dentro de los enlaces matrimoniales, la edad promedio cambio entre el 2002 y el 2014, desde los 27 a los 33 en el caso de las mujeres, y de los 30 a los 36, en el caso de los hombres (INE, 2015).

*Casarte, no para nada, esa wea sí que no se me ocurrió, ni cagando, más lejana que la chuca, me da urticaria. (Martín, 34, Técnico en sonido)*

*Creo que no es relevante casarse, como en realidad es como un contrato, lo pensaría recién con una pareja, analizando los beneficio que trae eso, los términos legales, creo que lo primero es el compromiso emocional. (Francisco E, 33, Trabajador Independiente)*

*Casarme...si por un hecho de algo heeh platónico, romántico...siempre me ha gustado, hice la confirmación...claro, no por ser católico, lo hizo, como que en momento, si quisiera casarme, y si quisiera entrar a una iglesia, nadie me podría decir nada....pero no es algo que necesite estar casado para tener hijos o tener una pareja y casarme con ella para sentirme....no quiero ser dueño de la otra persona, ser un complemento... como sea...(Renato, 29, Terapeuta)*

---

<sup>18</sup> Corresponde al número de matrimonios por mil personas (INE, 2015).

#### IV.1 Paternidad como hito de la madurez.

Uno del hallazgo de esta investigación es que cuando se les pregunto a los sujetos entrevistados por la edad en que se proyectaba ser padre, su respuesta es cercana al promedio de edad en que los hombres chilenos tienen su primer hijo<sup>19</sup>. Para los jóvenes que pasaron ese umbral, el límite de edad no tiene sentido, conectando el hito de procrear con la independencia material y experiencias amorosas definitivas.<sup>20</sup>El desarrollo de un imaginario asociado al adolescente heterosexual, es parte “*de una construcción identitaria que se enmarca dentro de un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo*” (Larraín, Pág., 29). El nacimiento de un hijo o hija, conecta al sujeto con una identidad cultural del padre, donde la responsabilidad como mandato social, re significa las acciones y posturas frente a la vida entorno al cuidado de una corporalidad frágil, dependiente, que representa una extensión de su propio cuerpo (Sefton, 2006). El significado de procrear perfilado por los jóvenes, conlleva un compromiso social, normativo y reflexivo, donde están implicadas acciones esperadas, y donde el eje de sentido ya no se ubica en su propia corporalidad (Segovia, 2008). En términos de Bourdieu (Duarte, 2001) este proceso nos habla de la manipulación social de las edades, “*la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos (...) La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y que refiere a estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente*” (Duarte, 2001, pág. 61). La construcción del orden “hetero-normativo”, asegura la continuidad y los privilegios adquiridos por un núcleo familiar a lo largo de las generaciones (Gomila, 2018), dando continuidad del linaje y al poder simbólico que cada ser humano deja después de la muerte (Aron, 1969). En este sentido, lo femenino ocupa un lugar preponderante en el orden intergeneracional, por su asociación natural a la reproducción (Maturana, 2003; Le Breton, 2002; Kogan, 1993).

---

<sup>19</sup> Información INE (INE, 2015)

<sup>20</sup> En este sentido, Olavarría (2004), que la juventud se ha prolongado como distinción entre la crisis del modelo de infancia y el horizonte que puede definir la entrada al mundo adulto, donde la paternidad puede tener un peso definitorio, según el estrato, la edad y las circunstancias sociales de los jóvenes, “*Para los adolescentes el mundo de la infancia es el punto de referencia con el que se mide y califica. En sus biografías hay un orden, al menos en la subjetividad de cada uno, que corresponde a lo que fue esa etapa*” (pág. 17).

*En mi mente sí igual, pero obviamente más adelante y con mis cosas formadas Me gustaría tener hijos entre los 30 y 35 (Felipe, 25 Trabajador independiente)*

*Yo siempre pensé que a los 30 iba a tener un cachorro, si tú me preguntas a los 20... ahora en la actualidad creo que es cosa de un par de años, no creo que sea tanto más tiempo. (Francisco G, 34, profesional)*

*Como a los 15 o 13, me imaginaba a los 23 teniendo hijos, formando familia, luego se estiró, y no me complicó.....he visto amigos siendo padres a los 50 años, ya no tengo límites para ser padre, hay tiempo todavía (Francisco E, 33 años, Trabajador Independiente)*

*Creo que a los 30, porque después, muy adulto como que, siento no hay muy buena relación... Porque igual uno, el tiempo pasa y todo va cambiando. Y me gustaría estar en el tiempo de mi niño, estar en onda... (Ángel, 25 años, estudiante)*

Los jóvenes que están cercanos a los cortes de 35 años, identifican una presión social que proviene de su entorno social, caracterizándola en algunos casos como sutil y distendida desde sus padres, sabiendo, sin embargo, que remite a un deseo o una proyección asociada al hito de ser abuelos, como una expectativas del ciclos de la vida (Gomila, 2018). Dentro del esquema tradicional de familia, los hombres que toman la decisión de no formar familia o prolongar la soltería, representarían conductas divergentes, asociadas a una posible homosexualidad no revelada, o conductas sexuales irresponsables, cuestión abordada con preocupación por los padres. Los jóvenes del estudio son conscientes de la importancia social de la procreación y se apartan de la imagen del “macho” sexualmente activo, que no utiliza métodos anticonceptivos, “regar hijos por el mundo sin reconocerlos” (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016). En otro estudio sobre paternidad en Chile, describió que los hijos son una fuente de sentido vinculado a la compañía para etapas posteriores, asociadas al miedo a la soledad y la desprotección de la vejes, sin embargo, los jóvenes no asociaron la paternidad con este sentido de vida, “El varón que es padre ya no estará más solo, tendrá un compañero. Un hombre sin hijos tendrá un futuro solo y una vejez triste y sin



*apoyo. Los hijos son el apoyo para la vejez, alguien que le ayude y acompañe” (Olavarria, 2000, pág. 137).*

Otra fuente de presión son los temores que los jóvenes internalizan de no encontrar la pareja adecuada para formar familia o no lograr generar una solvencia que les permita independizarse. Algunos jóvenes entrevistados, se refiere a no acercarse a los 40 años, principalmente porque consideran que la brecha simbólica, dificultaría una articulación efectiva de los plexos de sentido entre padre e hijo. La sociedad tecnológica genera una sensación de rapidez, formas de comunicación cambiantes que resignifican el espacio social donde habitarán con su descendencia (Olavarria, 2000; Gallardo, Gomez, Muñoz, & Suarez, 2010). Las sociedades actuales tienen una gran capacidad de almacenamiento, una gran memoria como puentes entre las generaciones, lo que posibilitaría marcos de sentido más integrados. (Oliva & Villa, 2014).

*Mi mamá siempre cree, jura de guata, que yo tengo cabros chicos por ahí tirado. Me dice, va a ver a la otra y le digo, mamá, que otra, no tengo familia. Mi papá siempre dice fijo que este guevón tiene cabros chicos regados. Mis papás me decían, hijo tu eres gay? Y yo les decía no, y no respondía convincentemente, quedan con miedo (Jorge, 29 años, Trabajador Independiente)*

*No directamente... no es tan fuerte desde los seres más cercano, sino más bien con el entorno genera, así como... y de las películas que uno se pasa, de no querer ser padre tan viejo, de poder está ahí más activo, responder, pasear mucho con él, webear hartos, esa presión siento más, que más que una presión externa, es como una presión interna, igual no puedo esperar cuarenta años, porque cuando tenga 20 voy a tener 60 pos weon, no me gustaría que pasara tanto tiempo más. (Francisco, 34 años, profesional)*

*Entre talla y talla sí, ¿y cuando los nietos?, pero igual empatizan con el rollo, no es una presión abrupta. Es como si tuvieran épocas... cacha y comparte la idea de concretar algunas cosas materiales...no es que no queramos tener hijos, no es una conversación seria si quieres tener hijos bacán, sino, no importa. Pero igual te tiran el palo que por ellos quisieran tener nietos, más de mi vieja que de mi papa, mi papa es más paciente, más observador, como que deja, deja ser, mi vieja es de preguntar, y bueno y.... si se da la instancia de poder webiar.. (Martín, 34 años, técnico en Sonido)*

## **IV.2 Soportes para traer hijos al mundo: desarrollo material, vínculos de pareja estable y crecimiento personal.**

Es relevante comprender cuales son las situaciones y condiciones propicias para traer hijos al mundo de acuerdo a los entrevistados. En general, a los jóvenes entrevistados les gustaría traer hijos al mundo, sin embargo, la falta de soporte material, en algunos casos, ha generado una postergación de la paternidad. Es evidente que la configuración laboral de la juventud es compleja y puede ser caracterizada como “*precaria*”. Los jóvenes del estudio expresan dificultades para establecer trayectorias laborales continuas, donde la inserción en estos mundos representa desafíos que muchas veces llevan a la frustración o a la ansiedad. Para otros jóvenes, la discontinuidad laboral y los horarios flexibles son una oportunidad para el desarrollo personal, aspecto que también consideran relevante para ser padre, como un esquema de realización previo a la llegada de un hijo al mundo, herramientas que facilitarían formar buenos seres humanos, aspecto que emerge con fuerza dentro de los objetivos de crianza.

Aquellos que terminaron la universidad o carreras técnicas, expresan que los primeros años, sus trabajos eran por honorarios o por proyectos, restringiendo la posibilidad de crecer como profesional, sumando además, las dificultades para adquirir créditos y mantener arriendos por la falta de garantías. *“Lo que llama la atención es que, hasta cierto punto, se tiende a naturalizar estas nuevas condiciones. Se aceptan como lo que es, como las reglas del juego, y eso lleva a naturalizar también la necesidad de adaptarse a la manera de pensar y de actuar que atribuyen al agente prototípico del modelo. La idea de un sujeto activo, que se mueve, que establece contactos, se cualifica permanentemente y, en su extremo, se ofrece y se vende, aparecen como elementos que debería cumplir total o al menos parcialmente todo joven que quiera insertarse y mantenerse en un buen trabajo”* (Davila & Ghiardo, 2011, pág. 1225) La mayoría de los entrevistados se desempeña como trabajador independiente, en tareas esporádicas, sin contrato de trabajo e imposiciones. Otros decidieron adquirir oficios y con la ayuda de sus familiares han levantado pequeños negocios, donde ellos son los trabajadores y administradores. *“La inseguridad que produce el escenario laboral contemporáneo a la reproducción de la vida material fue un referente fundamental para entender las estructuras de transición que han venido adoptando. La relación se pudo observar estadística y discursivamente. El tópico compartido es que no se*

*pueden «dar pasos» en la vida en un escenario de inestabilidad laboral”.* (Davila & Ghiardo, 2011, pág. 1228) Es relevante notar que la familia sigue siendo un soporte para algunos jóvenes del estudio, permitiéndoles ahorrar, mejorando sus proyecciones de independencia.

*Me costó los primeros años de entrar a trabajar, me contactó una consultora para hacer evaluación de impacto ambiental, eran buena lucas, pero habían meses que no me llamaban y la económica comenzaba a ponerse crítica. Estábamos arrendando con mi pareja y tuvimos que dejar el departamento porque no podíamos juntar la plata. Mi pareja trabaja en terapias y tampoco teníamos un ingreso con eso. A principio de año, recién, por un contacto, me contrataron por buenas lucas y estoy feliz. Ahora estamos ahorrando pa la casa propia, por mientras mi papás me están apañando. **(Francisco, 34, profesional)***

*Trabajo por las mañanas con mi papá en todo lo que es construcción y luego en las tardes trabajo en un local de comida rápida. De los 13 años empecé a trabajar en locales, friendo empanadas, haciendo completos. Después ya el 2017 se me dio la oportunidad aquí con mi mamá en poner el local. Siempre he estado metido en eso, estuve vendiendo en la noche suchi, vendía cervezas, cigarros. **(Felipe, 25 años, Trabajador independiente)***

*Trabajo en la muni haciendo sonido, no me han querido pasar a planta, y eso me complica, porque no puedo proyectarme más allá del día a día, me gustaría cambiarme de pega cuanto antes, porque tengo 34 años y me gustaría tener más proyecciones, poder juntar mi platita y hacer las cosas que quiero. **(Martín, 34 años, Técnico en sonido)***

La mayoría coincide en la centralidad de un espacio independiente para criar a los hijos, construcción material previa a la decisión de procrear, como un espacio simbólico que propiciara una transmisión auténtica y sin intermediarios (Maturana, 2003). En este sentido, el “amor” no tiene que ver con un expresión, ni verbalización de lo que se siente (aunque esa dimensión es relevante), sino más bien, la emoción que constituye el espacio de acción de un modo de vivir (Maturana, 2003) creando en un espacio de convivencia (regularmente es el hogar<sup>21</sup>) donde se sostiene la vida social y un espacio íntimo, para “*compartir alimentos, con todo lo que implica la cercanía, aceptación mutua y coordinación de acciones*” (Maturana, 2003, pág. 22) . Los seres humanos pasan sus primeras etapas de vida, para convertirse luego en seres humanos íntegros, capaces de contribuir respetuosamente al entramado social. Este espacio, también está asociado a la casa propia,

---

<sup>21</sup> Por ello que están importante en la generación de progenie la posibilidad de constituir este espacio íntimo

como soporte básico, que de una u otra forma, configura permanencia y estabilidad dentro de marcos volátiles de la sociedad actual (Oliva & Villa, 2014). Sin embargo, alcanzar esta meta pierde sustancia en un contexto de flexibilidad laboral, que representa muchas veces una amenaza a la posibilidad de alcanzar desarrollos materiales sustanciales. Los jóvenes entrevistados también asocian la regularidad laboral con trabas en la tarea de ejercer paternidades más comprometida con la crianza y el desarrollo del espacio familiar. El trabajo fue en su momento un soporte productor de subjetividades estables, proyectadas en el tiempo, con ligaduras potentes de seguridad social (Acuña, 2008), al contrario del trabajo actual, conllevan una verdadera política de subjetivación asociada al régimen flexible de producción, donde se *“Vive como si debiera administrarse a sí mismo y desarrollar su potencial en cruces de vida, en la perspectiva de una capitalización del sentido de su existencia. Todas las dimensiones de su vida se convierten entonces en capitales que deben invertirse con consideración: los recursos financieros y también la salud, la red de relaciones, las aptitudes cognoscitivas incluso los recursos afectivos emocionales son capitales preciosos, susceptibles de ser utilizados por el mercado para el buen funcionamiento de la empresa* (Périlleux, 2008, pág. 142) En este sentido, el trabajo independiente genera paradojas relacionadas a mayor disposición sobre el tiempo de vida, pero también, menos certezas sobre la regularidad del ingreso. Para algunos jóvenes, la falta de soporte no sería impedimento para traer hijos al mundo, mientras que para otros, representa una barrera sustancial. (Davila & Ghiardo, 2011).

Se percibe que para los jóvenes del estudio, la salida del hogar familiar, es menos un rito de pasaje, y más la necesidad de crear un espacio con sus propias reglas del juego, condición necesaria para ejercer una crianza auténtica, propia, donde pueden anclar su desarrollo personal con el bienestar de su progenie. Entre los entrevistados más jóvenes, emergen posiciones que apuntan a la necesidad de experimentar, vivir y conocer antes de formar familia, como elementos centrales del desarrollo personal. Para otros, los aprendizajes cognitivos, la experiencia laboral y los soportes emocionales son claves para sentir realización y plenitud en el plano subjetivo.

*Yo quiero tener hijos, nunca he sentido en mi interior la idea de no tener hijos, aunque no los tenga ahora y se allá postergado, he sentido que con las parejas que he tenido, nunca ha sido una decisión real (Francisco G, 35 años, Profesional)*

*En mi mente si igual, pero obviamente más adelante y con mis cosas formadas, viajar, a eso le doy más prioridad, hacer mis cosas, a hacer cosas, aaa formar lo de uno... y pero también me lo planteo, si en alguno momento está la suerte, si es que... pero no estaría en mis planes, pero si pasara,.....igual estaría ahí firme, porque hay que asumir.....pero si pudiera planear, haría varias cosas antes para tener mis cosas..... (Felipe, 25 años, Trabajador Independiente)*

*Yo siempre he querido ser padre....pero cabe la casualidad que el que quiere no puede.. jaja creo que no he podido porque no he tenido una pareja estable en el tiempo, no he tenido pareja en mucho tiempo....eso uno....con las parejas que he estado estuve a corta edad donde no quería ser padre (Renato, 33 años, terapeuta)*

*Yo nunca me he sentido preparado para ser responsable de una paternidad, creo que me falta mucho desarrollo personal todavía, primero desarrollarme, formarme yo primero, como para después hacer lo mismo o transmitir eso a otra persona( Francisco E, 33 años, trabajador independiente)*

*En términos materiales creo que lo más importante es tener un espacio para tener hijos, para mí no es importante tener un trabajo estable. No me amarro a tener la pega ideal (Francisco, 34 años, profesional)*

Es interesante comprender que desde el punto de vista de los sujetos entrevistados el perfil de mujer ideal para formar familia se vincula al compromiso emocional sustentando en la comunicación, aspectos que se conectan con una imagen de madurez. El amor entrelaza las capacidades de consenso y la posibilidad de conectar subjetividades, como un atributo de empatía. Además, la seducción y la complicidad, representan para los jóvenes atributos ayudan a sostener una relación duradera. Los jóvenes que ven difuminado el horizonte de la paternidad, atribuyen un peso significativo a la dificultad de encontrar una pareja regular para proyectar familia, “Es principalmente en torno a la pareja "buena/estable" que surge la noción de "buena paternidad" y el brindar al hijo un espacio ideal para su formación integral” (Gallardo, Gomez, Muñoz, & Suarez, 2010) En la experiencia familiar de los jóvenes entrevistados, la madre, aporta sentido afectivo y contundente a la cotidianidad de la vida familiar, por ello, los jóvenes entiende la preponderancia de una figura femenina resuelta. Las representaciones de paternidad cambian y se acomodan de forma heterogénea, cada cual proyecta o elige rasgos del tipo de familia que busca construir de acuerdo a su herencia cultural, material y social “En el fondo, la familia moderna que armonizaba los

*roles y los sentimientos no habrá sido quizá más que un breve episodio. Más aún, podemos tener la impresión de que los individuos “eligen” su tipo de familia, tradicional, moderna, contractual” (Dubet & Martuccelli, 2000).*

*Ella tenía una personalidad de una mujer adulta, yo en ella vi un tipo de proyección diferente, como tenía un pensamiento una respuesta de dialogo más adulta, quizá me proyecte un poco, pero yo sabía que ella un chorro de la vida, igual que yo, y se cómo cachorro no tenemos un conocimiento basto, y por ende nos falta camino, entonces pensar en un hijo para los dos, resultaba.... quizá en un fututo (**Jorge, 29 años, Trabajador independiente**)*

*Tendría que ser una mujer que me llenara, veo difícil, no creo mucho en las relaciones eternas, siempre hay algo que te aleja o te separa.... Pero si el encuentro creo que puede ser, se puede hacer cosas.... (**Martin, 34 años, Técnico en Sonido**)*

### **IV.3 El entorno social: Experiencias de cercanos y el impulso femenino por ser madre.**

Es interesante entender como el sujeto juvenil entrevistado construye imágenes de la paternidad juvenil, proveniente de las experiencias de sus círculos cercanos de amistad o parentesco. Este cuadro, donde se posicionan como observadores, reafirma sus creencias desde una vivencia tangible y directa, estableciendo parámetros críticos frente a las pautas de crianza de otros (Connell, 2003; Olavarria, 2000). Las representaciones de paternidad, forman parte de una construcción socio-cultural, donde la mayoría de los actores en edad reproductiva son interpelados a asumir una posición, generando prácticas concretas que reafirman su proyecto reproductivo (ya sean heterosexuales u homosexuales) (Urrea, 2001). Su entorno social, es un espacio de apropiación activa, reflexiva y contingente, donde los significados de paternidad se ponen en juego de manera específica, articulando así, patrones proyectivos sobre su propia identidad en el transcurso de sus edades (Segovia, 2008). Los jóvenes del estudio, han observado que los amigos y familiares que han sido padres en su juventud, son presionados para generar cambios sustanciales en sus hábitos y responsabilidades, como dirían, *“poner los pies en la tierra”*. Esa presión viene desde la familia cercana y las madres de sus hijos, atribuyendo así, un quiebre significativo de una vida sin responsabilidad, rutinas y cargas económicas.

Otra idea asociada a no tener hijos, fue la *“zona de confort”*, donde los jóvenes se desarrollan libremente, sin ataduras ni responsabilidades, y donde los recursos económicos percibidos pueden ser aprovechados individualmente para potenciar gustos, procesos académicos o desarrollo personal. Se percibe además, que en las experiencias cercanas de paternidad, la familia de origen sigue siendo un pilar fundamental en el proceso, a través del apoyo económico y de cuidados. Esta condición propicia el amor de padres a hijo, ya que independiente de la relación de pareja, existe un soporte que permite responder adecuadamente a la tarea paterna mientras se desarrolla la independencia económica. Alguno de los jóvenes, asocian *“a los hijos de carrete”* con una pérdida de conexión padre-hijo, proveniente principalmente de la incertidumbre que existe de la paternidad sanguínea, esto genera una pérdida de soportes familiares, lo que complejiza el proceso. Se puede asociar además, que aquellos jóvenes que viven con hermanas o hermanos que son padre a edad temprana, experimenta el proceso de cercanía con la niñez y sus cuidados, lo que

puede propiciar representaciones de paternidad más cercanas a una experiencias cercana y real, definiendo posturas concretas respecto al proceso de ser padres.

*Tengo un par de amigos que son papás, es muy cercano, y para él fue un cambio, un giro en 360 grados, y también tengo a mi primo que fue papá hace poco, hace un mes dos meses,... mi amigo, en un momento un cambio de mundo total para él....lo tomo bien... pero no se llevaba muy bien con su pareja, y le costó el tema de laburar, pero ahora está bien. Al principio pensaba como moverse, era loco igual y siempre hablábamos... (Ángel, 25, trabajador Independiente)*

*Claro, me comentaba que era cautico, que ya no pensaba lo mismo que antes, que ahora tenía otras metas... como que puso los pies en la tierra, y eso es bueno igual. Mi primo por otra parte, cuando se enteró que iba a ser papá, como que cambio el chip altiro. El igual está contento, está bien (Martín, 34 años, Técnico en sonido)*

*Con una hermana mayor que tuvo una bebe hace poco, tiene dos años, ha sido genial, la he visto como ha crecido, he sido niño de ella y ha sido una buena experiencia... cuando tenía 16, nunca pensé que quisiera ser papá o algo, pero estando con mi sobrina, cómo reacciona, como va creciendo,. Igual es algo bonito y... he pensado lo bonito que sería ser papa (Ángel, 25 años, trabajador independiente)*

*Dentro de las peripecias que les ha tocado vivir a mis amigos, porque también los chiquillos son trabajadores, más que hayan estudiado mucho, o ese discurso de estudia para que tengas una carrera y poder solventar, los cabros eran más o menos porros, entonces como que salieron de la escuela, intentaron a estudiar, se pusieron a trabajar, y se enamoraron, tuvieron pareja, y tienen hijos. Pero yo los veo bien igual, los veo contentos con sus hijos, más complicados con sus parejas, les ha transformado la vida bacán a ellos. (Francisco, G, 34 años, profesional)*

*La gente que está en mi cercanía, los ama mucho, no siento debilidad en ese aspecto, pero muchos de ellos no están con sus parejas, cachai y que eso les trae más tema, cuidar a sus hijos y no estar con sus parejas, lamentándose por los recursos.... pucha que la wea, es muy caro, puta (Francisco E, 33 años, Trabajador Independiente)*

Algunas apreciaciones que realizan los jóvenes del estudio desde su experiencia de pareja y de amigos cercanos, apuntan a percibir que las mujeres buscan la procreación como un horizonte en la relación, presionando al hombre para consolidar el vínculo. Desde esta percepción, el hombre se posiciona como víctima de una decisión que no considero o que nunca fue parte de su proyecto de vida. En este sentido, la identidad femenina vinculada a



la maternidad está en pleno proceso de transformación, catalizada por las oportunidades de crecimiento profesional (Fuller, 2001). Esta dimensión depende muchas veces de un factor de clase, es decir, los grupos con menos posibilidad de acceder a la educación, la maternidad sigue siendo un hito un horizonte posible de anclaje subjetivo (Fuller, 2001; Palma, 2003) Otro factor asociado, es que socialmente, la maternidad constituía el hito de adultez de la mujer, permitiendo movimientos en sus trayectorias de vida, accediendo a mayor grados de independencia y bienestar en caso de alianzas favorable.

Con las transformaciones culturales de género, la figura masculina ha tomado un papel dinamizador en la natalidad y fecundidad (Zabala de Cocio, 2005), asumiendo acciones concretas sobre la planificación de cuantos hijos o hijas serán engendrados (Fuller, 2001; Zabala de Cocio, 2005). Estos elementos analíticos están en la medula del estudio, visibilizando que la figura masculina es parte importante de la ecuación y la comprensión del fenómeno de la filiación y sus contenciones. Sobre este punto, la deriva de género en el análisis de la fecundidad es tardía dentro de la demografía y la sociología, recién en los 90, comienzan a perfilarse marcos comprensivos sobre las incidencias del hombre en la reproducción (Zabala de Cocio, 2005).

*Hasta que años después conocía si otras mujeres que un mes pololeando, y me decían me quiero casar contigo, llegaban a mi casa y aparecían solas, con amigos míos, muy saiko queriendo formar familia, vamos fuera del país, vende la parcela de tus papas... Otras mujeres se enamoraban en la noche, otras mujeres en algún momento con que entable relación tenían un ímpetu demasiado grande por tener un hijo (**Jorge, 29 años, Trabajador Independiente**)*

*Muchos hombres de mi época, en algún momento me lo pronunciaron, así como yo tengo problemas porque mi niña quiere tener hijos y yo no...no sé si decir que. Tenían un trasfondo ellos, se respondían a la situación diciéndose a sí mismo, yo no sé cómo ser papá, no me lo imagino, y no se veían siendo papá. Pero muchas veces esas mujeres los llevaron por caminos para ser papá, les metían el gol o los convencía de alguna manera, pero ellas siempre maquinando, la mujer maquinando, porque ellas quieren cumplir su rol de mujer para sí, por como lo veo. Yo veo que la mujer se fomenta a si misma con un hijo, obvio que voy a tener un hijo, ya se lo tienen planteado. Y yo me decía a mí mismo, yo no sé si quiera tener un hijo (**Martin, 34 años, Técnico en sonido**)*

*Yo soy directo, me gusta conversar todo, no me gusta quedarme con las cosas. Ellas muchas veces me dijeron hay que lindo se vería nuestro hijo, blanquito, de ojos azules,*

*como yo.... Ellas se pronosticaban a los 25 con hijos, no puedo llegar a los 30 sin ser madre. (Francisco E, 33 años, Trabajador Independiente)*

#### **IV.4 Nuevos valores de crianza: Calibrando características de la nueva masculinidad.**

A los sujetos del estudio que proyectaron en un futuro tener hijos, los interpeleé para que asumieran posturas sobre tres temáticas; 1) preferencias del género de su primogénito(a), 2) como tomarían la homosexualidad de un hijo y 3) cuantos hijos proyectarían tener.

Sobre el sexo de su primer hijo, llama la atención que la respuesta de varios casos fuera *hombre*, reafirmando aquí que *“Es común, sin embargo, que cuando se da el involucramiento<sup>22</sup> masculino este sea diferencial, es decir, mayor hacia los hijos varones, aunque estas diferenciaciones parecen ir disminuyendo entre las nuevas generaciones de padres jóvenes”* (Keijzer, 2000) Es notable apreciar que los hombres necesitan un espacio de interacción simbólica coherente, fácil de traducir, donde pueden replicar aspectos de su crianza, incorporando elementos relevantes de su masculinidad. En este sentido, los rasgos descritos sobre los hijos varones, implican una caracterización como aventureros, loquillos, desordenados, inversa de lo femenino, como una condición más frágil, sensible, estática y ordenada, que tiene dificultades para tomar riesgos en la naturaleza.

Es muy bello entender como los hombres de este estudio visualizan en el género, un plexo de sentido que facilitaría la comunicación y la capacidad de proyectar en el hijo, un legítimo otro en la convivencia, como espejos que cambian simultáneamente (Maturana, 2003). Otros jóvenes les gustaría una niña, visualizando la femineidad una oportunidad de establecer puentes de género. El número de hijos que proyectan los participantes del estudio es cercano a dos, coherentes con el promedio de fecundidad de nuestro país (INE, 2015). Esta relación puede ser percibida como un ajuste racional de los hijos, vinculado a brindar mejores posibilidades económicas, afectivas y culturales a cada uno, como las posibilidades de asegurar una crianza de calidad (Gomila, 2018). La homosexualidad, es percibida dentro de las posibilidades y sería asumida con el mayor compromiso y apoyo. Esos aprendizajes son significativos para proyectar caminos de mayor aceptación de la diversidad.

---

<sup>22</sup> Este concepto hace referencia al apego del padre sobre el hijo.

*No te voy a mentir....que sea un hombre.... El primero,....la preferencia es porque.....eee entregarle, porque sería diferente a una niña que noooo....igual les entregaría lo mismo.. Pero sería una conexión por ser hombre... porque pa la mamá sería igual, una hija...sería más ordenada....pero sería igual.....me daría lo mismo (**Felipe, 25 años, trabajador independiente**)*

*Me gustaría tener un niño., porque son más....bueno, los niños son bastante sensibles, pero como niño, siento que son más loquillos, más aventureros, como decirlo, que ese aprendan a para de una caída más rápido, pero las niñas igual... (**Ángel, 25 años, Trabajador y estudiante**)*

*Lo he pensado, lo que sea en realidad, pero si pudiera elegir, diría una niña, me gustaría tener esa relación con el otro género, ser compañero en ese proceso, entenderlos, sería un desafío. Tendría máximo dos hijos, me gustaría si tuviesen hijos, que también tuviera compañía de pares, conocerse en ese proceso también (**Francisco E, 33 años, Trabajador Independiente**)*

*Me gustaría tener dos o tres niñitos, para que crezcan junto, para que tenga ese vínculo de hermandad, yo me crié con mi hermana que tiene un año menos, y somos uña y mugre, es bonito estar ahí, hablar sentir esa cosas, completa confianza... si cuando era el proceso familiar difícil, nos apoyábamos, en esos momentos más difíciles no estamos tan solos, haber estado en una situación así hubiese sido más difícil. (**Ángel, 25 años, Estudiante y Trabajador**)*

*Igual, os tiempos....antes se veía muy raro (ser homosexual), pero ahora es un poco más normal... igual hablaría con mi hijo o con mi hija, no sé, le preguntaría si le falta algo, si está bien, si está segura, si lo aceptaría de todas maneras... a veces pasa, que dura un tiempo y después se le pasa.(**Ángel, trabajador independiente, 25 años**)*

*Con los mismos valores, independiente si mi hijo fuera heterosexual o homosexual, deben ser personas bacanes y en base a eso filtra la vida, pero tiene que ver ahora porque igual tengo un hermano homosexual, porque me amplió la visión que en algún momento fue complicada, po weón. (**Francisco G, 34 años, Profesional**)*

Los jóvenes que proyectaban tener hijos en la posteridad, le transmitirían valores como, la empatía, la solidaridad, la capacidad de amar y generar respeto hacia otros. Cambian algunos ejes valóricos de la familia salarial, que apuntaban al orden, la responsabilidad y el respeto a los mayores, y se da continuidad valórica en aquellos casos que las familias de origen, estaban cercanas a un modelo más democrática y afectiva. Los nuevos tópicos expresan la necesidad de brindar a los niños y niñas, mayores grados de bienestar

emocional y social, tensionando estructuras subjetivas vinculadas al individualismo y la competencia. Otra intención está relacionada a transmitir la experiencia de vida para conectar a los hijos con las circunstancias y dificultades del mundo, como un anclaje que surge de elementos prácticos, vividos por el padre, que son una fuente de conocimientos previos necesarios para tomar conciencia de los riesgos y las reglas del juego del espacio social (Olavarria, 2000).

La figura del “buen padre”, se distancia del autoritarismo, la ausencia o la violencia como componentes de la crianza tradicional (Gallardo, Gomez, Muñoz, & Suarez, 2010). Surge en los relatos la elementos como el cariño, el tacto y la calidad del tiempo, que se vuelven centrales en los horizontes de la familia democrática, donde la relación padre-hijo se vuelve esencial para dotar de sentido la construcción de vínculos familiares (Dubet & Martuccelli, 2000; Valdez & Godoy, 2008). Se expresa también en los relatos, aspectos profundamente arraigados en las relaciones intergeneracionales, que proyectan en los hijos la superación de condiciones deficitarias o negativas de su vida, *los hijos e hijas tienen que ser “mejores” que sus padres*. Esta noción está profundamente arraigada en la concepción de la modernidad como un proyecto histórico asociado al incremento de oportunidades materiales, educativas y sociales, necesariamente generarán *“mejores seres humanos”* (Donzelot, 1997; Aron, 1969).

*Me gustaría que fueran cabros solidarios, empáticos, cabros cooperativos, cabros... inteligentes, cabros que amen mucho, sean apasionados, que no...que vean a los demás, que entiendan, que lo me han transmitido mis papás, de que el mundo no es un ser individual, tiene que ser un ser colectivo, que amen mucho, que sean respetuosos y que a partir de eso construyan. (Francisco G, 34, Profesional)*

*No solo hablo de jugar, eso implica dedicación, preocupación y la preocupación implica cariño, entonces el tema tacto, el tema de compartir, de escucharlo, tener la calidad de tiempo es súper importante (Jorge, 29 años, trabajador independiente)*

*Transmitirle todo lo que yo he pasado durante mi vida de una manera u otra, no descuidando el afecto en sí y el amor de padre a hijo... tendrá que ser fuerte... no sé cómo será, respeto hacia las personas.... Y, transmitirle varios valores esenciales.....eee, que no....que afuera hay maldad, que afuera van a querer ponerle... el pie...varias cosas que se va a enfrentar, pa darle herramientas para eso, y darle independencia también en el proceso, que pueda tomar sus propias decisiones... (Felipe, 25 años, trabajador independiente)*

*Si no tuviera hijos podría webear....pero no dejaría huellas en el mundo, dando todas las armas que tú puedes darle para que él se haga su vida, también es un ser único para que tome sus decisiones, donde uno puede inculcarle una idea, pero nunca...para formar su carácter, pero uno se forma con la experiencia, con las cosas que le pasan en la vida...  
(Renato, 29 años, Terapeuta)*

Otro factor relevante, es la disposición de los hombres del estudio para modificar y adaptar las condiciones laborales con el objetivo de ser padres más presentes. Cuestionan la figura del padre proveedor alejado de la crianza, valorando las instancias cotidianas de construcción de vínculos. Es decir, la trasmisión de valores pasa de un plano de discursos normativos a uno práctico, cercano y amoroso. El vínculo de padre e hijo, se posiciona como un modelo aprendiz-maestro, donde la integración de conocimientos se funda en un plano cognitivo y afectivo (Olavarria, 2000).

Algunos de los hombres que participaron en el estudio, mostraron incomodidad frente a la pregunta que los situaba hipotéticamente como dueños de casa, asumiendo las tareas propias de crianza y tareas del hogar. Frente a esa posibilidad otros reafirmaron su deseo de ser proveedores con un sentido de equidad y la posibilidad de complementar la participación laboral con sus parejas, promoviendo acuerdos que permitan llegar a equilibrios<sup>23</sup>. No se establece en la descripción de los entrevistados, posibilidades de un esquema de crianzas donde participe el apoyo de redes familiares o la contratación de asistentes que faciliten las dinámicas de mantención del hogar y cuidados de los niños mientras trabajan los padres.

*Cuando tenga un hijo, me gustaría estar ahí lo más posibles, no enajenaría trabajando, entendiendo que igual es importante el sustento, pero para mí sería importante estar ahí lo más posible en su crianza. Si ganara lo suficiente para mantenerlo, creo que estaría bien.  
(Francisco E, 33 años, Trabajador independiente)*

---

<sup>23</sup> Existe una discusión emergente en países de Europa sobre la inequidad de los tiempos de vida de hombres y mujeres. El tiempo de ocio que los hombres es mayor que el de las mujeres, justificado en el hecho que dedican más tiempo al ámbito laboral. En este sentido, se ha propuesto medidas concretas para una conciliación de la vida laboral, familiar y ámbitos relacionados al esparcimiento, como actividades culturales o lúdicas entre los géneros, asumiendo que la participación creciente de la mujer en el mercado laboral, deja sin argumentos éticos esa tendencia.(Prieto, 2011)

*mmmm...seria loco quedarse en la casa, igual , como se dice... soy bien abierto en ese sentido, igual así me sentiría con ganas, como con más ganas de estar trayendo el sustento, me encantaría ...también.. ..hehehe talvez podría ser también 50 y 50, por ejemplo dividirse la mitad de semana trabajo y la mitad de cuidados eso sería buena.. Pero en el otro caso, por ejemplo que mi pareja estuviera trabajando, podría tener un poco más de tiempo para mí, con el niño, salir con ellos... (Ángel, 25 años, estudiante)*

*Si, estaría dispuesto a quedarme en la casa si mi pareja trajera el sustento, hago trabajos en madera, podría darme el tiempo, cocino muy rico, ordeno, hago todo, porque mi vieja me crio así cachia, soy súper independiente, no me tomaría ningún problema, si mi pareja me quiere hacer eso le daría todas las posibilidad de hacer eso.... Dando el concepto que ella me tiene que otorgar el tiempo que yo debería darle a ella si se quedara en la casa, es algo reciproco, uno tiene que dar para recibir y dar sin pensar lo que uno va a recibir. (Renato, 29 años, terapeuta)*

*Si no trabajara sería difícil, pero de asumir un rol, clásico del criador, de estar en la casa sosteniéndolos a ellos, si, no me negaría para nada, sería un tiempo valiosos, creo que me es interesante eso, si tuviera esa posibilidad la dura de no tener que trabajar y criar a mis hijos, y que mi pareja tuviera que sostener, no me molestaría, no atacaría mi ego, hacer todo, de la casa, hacerlo compartido....Igual creo que podría compatibilizar mis intereses. (Francisco G, 34, profesional)*

Es comprensible que el reacomodo de las actitudes con mayor grado de equidad de género sea gradual en las representaciones de los jóvenes que participaron del estudio, visualizando que fueron socializados en dinámicas familiares asociadas a una distribución tradicional de roles. Este aspecto abre una ventana al proceso descrito como “*democratización gradual de la vida privada*”, referida a que las generaciones nuevas tienen una distribución más equitativa del poder dentro de las relaciones familiares, proceso por una parte, emerge en la restitución de la mujer como sujeto de poder, desde un punto de vista ético y moral, y por otro lado, a la necesidad económica de los núcleos familiares de incrementar su ingreso per-cápita, como un factor clave del bienestar y la movilidad de la progenie (Godoy & Salguero, 2010).

La legitimidad de la paternidad de acuerdo a los jóvenes entrevistados es definitivamente el “amor”, como concepto simbólico que dota de un sentido de responsabilidad y compromiso de los futuros padres. Palma (1997) explica así este proceso “*Si el amor legitima la transgresión del orden- y excluye la posibilidad de borrar las huellas de tal*

*transgresión en el aborto- también funda la noción de “hacerse responsables” o de responder al orden social realizando la función de paternidad. Sin embargo, la relación de pareja que antes del embarazo aparecía dotada de unos sentidos (amor, compromiso, complicidad) ahora aparece expuestas a otros sentidos complejizados por la participación de terceros- los padres, los amigos, la sociedad- que imponen o representan determinadas condiciones institucionales para continuar siendo pareja” (pág. 178)* La formación de parejas responde a una elección personal, de dos iguales, vinculada a un juego complejo de intereses, sentimiento y filiación (Dubet & Martuccelli, 2008).

La “economía de los sentimientos” vinculada a la familia tradicional, genera los pilares de la construcción intersubjetiva del vínculo de dependencia emocional, física y económica en la modernidad, es decir, mi proyecto personal se ancla al otro, como expresión y materialización de un imaginario dentro de las edades y las etapas del actor. El apaciguamiento que deviene del trabajo formal y su regularidad, la capacidad de administrar la economía para sí mismo y el entorno familiar, el control del impulso sexual, expresan socialmente la madurez. Un tipo de vivencia certera que permite amar a otro y generar un entorno sano al primogénito, aseguran su éxito futuro. Estos elementos emergen en los imaginarios, como respuestas certeras, que definen y dan coherencia a las representaciones de paternidad.



#### **IV.5 La filiación como proyecto de ambos: Estrategias, anclajes y soportes de la planificación familiar.**

La conciliación comunicativa pasa a ser relevante en la construcción de vínculos de pareja en los modelos emergentes de familia, donde los consensos y acuerdos son puentes necesarios para coordinar acciones y generar plexos de sentido coherentes, que serán el fundamento y soporte de la relación. El amor, como un sentimiento de aceptación y voluntad, resignificar constantemente la distancia que generara la división de roles y el trabajo moderno, *“se desarrolla una fuerte reflexividad, una distancia y un dominio de sí mediatizados por los distintos consejos conyugales, sexuales, prácticos, que apuntan más al desarrollo de las capacidades de autoanálisis que a la afirmación de reglas morales”* (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 219). La planificación de la natalidad representa un entramado dialógico, donde dos actores ponen sus sueños, expectativas y miedos para definir los tiempos adecuados para traer descendencia. En este contexto de democratización de la vida privada (Valdez & Godoy, 2008) el impulso femenino es preponderante<sup>24</sup>, *“Cuestionando las invariables del papel materno, las mujeres colocaron en el escenario público nuevos intereses, entre otros, la decisión sobre la reproducción, número y espaciamiento de los hijos, el trabajo, la participación social y política, etc. En adelante comenzaran a aparecer nuevas concepciones sobre el papel del padre, ampliándose desde la responsabilidad económica al campo afectivo y la crianza de los hijos”*. (Valdez & Godoy, 2008, pág. 80) El Estado, a través de las políticas públicas, ha propiciado mayores grados de equidad de género en la toma de decisiones sobre el uso de anticonceptivos y planificación familiar, sin embargo, esta acción ha sido focalizada en los estratos más vulnerables y en los grupos adolescentes (Zabala de Coció, 2008).

Se puede apreciar en los relatos de los jóvenes entrevistados un principio de corresponsabilidad en la planificación del uso de métodos anticoncepción. En muchos casos, los hombres tienen un gesto económico, es decir, no son ellos los que utilizan el dispositivo de anticoncepción, sino que su tarea es comprarlos para que la mujer se los

---

<sup>24</sup> Sin embargo, las viejas estructuras permanecen y marcan una pauta contraria al movimiento reflexivo<sup>24</sup>. Incluso, cuando las familias chilenas declaran tener dos proveedores, son las mujeres que asumen una mayor cantidad de tareas relacionadas al cuidado de los hijos y a las tareas domésticas. (Aguayo & Baker; Pág., 100)

suministre. El rol de la mujer, es realizar el esfuerzo metódico de tomar todos los días la pastilla. Los hombres y mujeres jóvenes que estudian, muchas veces carecen de los recursos para mantener la regularidad en la compra de los anticonceptivos, y son directamente las familias o el Estado, que participan facilitando los medios de control de natalidad<sup>25</sup>. (Aguayo, Correa, & Crispi, 2011) En este sentido, se puede aseverar que mientras mayor sea el promedio de años de estudio y de calificación necesaria para una inserción en el mercado laboral, las edades promedios del primer hijo, se van a parecer a los promedios europeos que van del rango de los 33 a los 36 años de edad<sup>26</sup> (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016) Los jóvenes del estudio expresaron total aceptación de la postergación de la filiación por razones de estudio.

*Mis parejas antiguas, la Nicol, nos cuidamos, ella siempre tomo pastillas. Estábamos estudiando, igual estaba ese rollo, bueno terminó la carrera, nos podíamos abrir a la posibilidad. Pero había un control, consiente, habían pastillas, la pastilla es una wea súper rigurosa, día a día, ella tomaba el control del proceso...mi apañe según ese rol, era comprar las pastillas, era raro que las comprara ella. Eso fue como entre los 21 a los 27 años. Era un tema los hijos, nos planteábamos que todavía no. (Francisco 34 años, profesional)*

*La mujer trata de postergar lo más posible por el estudio, porque es la base... la pelea era porque las vieran, que le otorgaran el puesto digno y ante la sociedad...y como podían hacer eso, estudiando, porque podían ponerle la pata al weon de al lado, si tenis estudio y tenis el valor de hacerlo.... Las chicas que son muy reprimas, que son amas de casa, son súper pa dentro, que no dicen las cosas, y son las que abusas, son violentos, verbales, y físicas y se dedican a crían así calladita (Renato, 29 años, Terapeuta)*

*Ahora no tengo pareja.... He tenido una relación importante... pero... no hablamos o no nos proyectamos como padres..... con la pareja que tuve tenía un implante de 3 años, y yo no me preocupaba de eso....ella hablada de ser mamá, pero para más adelante, para ella, pa su vida, ahí yo no formaba parte... (Felipe, 25 años, trabajador independiente)*

*Igual nosotros tratamos de cuidarnos siempre, toma las pastillas anticonceptivas, vemos los ciclos para estar más cómodos (Ángel, 25 años, Trabajador Independiente)*

---

<sup>25</sup> Aparece también la idea de cuidados a través de los ciclos de fertilidad de la mujer, evitando el uso de pastillas y dispositivos intradérmicos.

*La primera, era menor de edad, tenía como 17 años, ella se llamaba Alfa. Ella era una mujer que le daba bueno a eso (Sexo) era su área, el precavido siempre era yo, le compraba pastillas, porque además yo veía en mi entorno de la calle, porque salía un poco más, veía a mis vecinos amigos, cercanos o a los que de repente saludaba, todos tenían hijos, con 17 años, 20 años, otros me comentaban que eran papas y luego se iban.***(Jorge, 29 años, Trabajador independiente)**

#### **IV.6 Ser padre, una responsabilidad consiente: Visión sobre los vínculos esporádicos, posibilidad de rupturas y el ejercicio de paternidad en soltería.**

Existe una percepción de los jóvenes entrevistados de acuerdo a las experiencias de su entorno social, que los hijos de carrete, asociados a descuidos pasionales, representan un problema a la hora de construir una relación duradera o un núcleo familiar. Toman distancia de esta condición apuntando a la intencionalidad y la conciencia de traer hijos al mundo y que dicho objetivo, repara en prácticas concretas, como los anticonceptivos y una comunicación explícita con la pareja. En este sentido, asumen la paternidad como un proceso que deviene de una relación de pareja sólida, desde un deseo de ambos por procrear, elementos reflexivos sustanciales a la hora de propiciar bienestar a la progenie.

En Latinoamericana, una cantidad importante de hijos nacen en vínculos esporádicos o casuales, lo que estaría incidiendo en una mayor distancia de los hombres en el proceso de crianza y las dificultades que eso conllevaría para la madres (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016) Los marcos legales que dan la custodia a la madre, posicionan al hombre en los márgenes de la relación, cumpliendo las tareas de proveedor, y definiendo un estándar básico de visita (Oliva & Villa, 2014).

Los jóvenes del estudio, declararon sentirse preparados para el ejercicio de la paternidad en soltería frente a la ruptura del lazo de pareja. Sienten que tienen las herramientas para desplegar las acciones necesarias de crianzas, construyendo un ejercicio autónomo de paternidad (Godoy & Valdez 2008). Este movimiento, exige al hombre ampliar y suplir la figura materna acomodando su dimensión vital, laboral y de ocio al tránsito de los hijos. Para ellos, los cuidados compartidos son una forma coherente de asumir la paternidad en soltería o en independencia, lo que apunta además a un cambio gradual de la intención de los hombres sobre aumentar el tiempo de conexión con los hijos, articulando muchas veces los cuidados con sus redes familiares (Palma, 2003).

La evasión de la paternidad como respuesta masculina, (Palma, 2003) está asociada a edades más cercanas a la adolescencia y a contextos vulnerables, sin embargo, puede ser

respuesta dentro de un esquema de crisis o duda sobre la paternidad del hijo, donde la justificación es la “promiscuidad femenina” como referente de incertidumbre (Aguayo, Barker, & Kimelman, 2016; Palma, 2003) La impronta cultural propia del patriarcado relaciona al hombre con una sexualidad erótica, donde la experimentación es necesaria y válida culturalmente, sin embargo, esta condición representa riesgos en la transición de las mujeres en su etapa de juventud, entendiendo que los hijos que nacen producto de relaciones esporádicas, quedarán sin duda, al cuidado materno “ (...) *la liberación sexual de las mujeres se enfrenta con ambigüedades, ya que los varones a menudo manejan códigos sobre la relación sexual y reproductiva que no coinciden con los de las jóvenes. Este desencuentro, profundamente anclado en la visión jerárquica de las relaciones sexuales y de pareja que aún prevalece entre los jóvenes constituye hoy un riesgo para las mujeres adolescentes.* (Fuller, 2001, pág. 228).

*También están los que no querían ser padre, pero de caliente se metieron con una mina y no usaron preservativo y ahora son papá...sabes que he visto que es difícil construir núcleos frente a un hijo de carrete, donde conoció a una persona, tenía una aventura, muchas veces intentan, pero no es llevadero, siempre se ha roto. Pero si el padre siente que realmente es su hijo, se hace presente...pero si no, no son presentes.....y yo he visto el caso de amigos que quieren ver su hijo y las madres se lo impiden....* **(Renato, 29 años, terapeuta)**

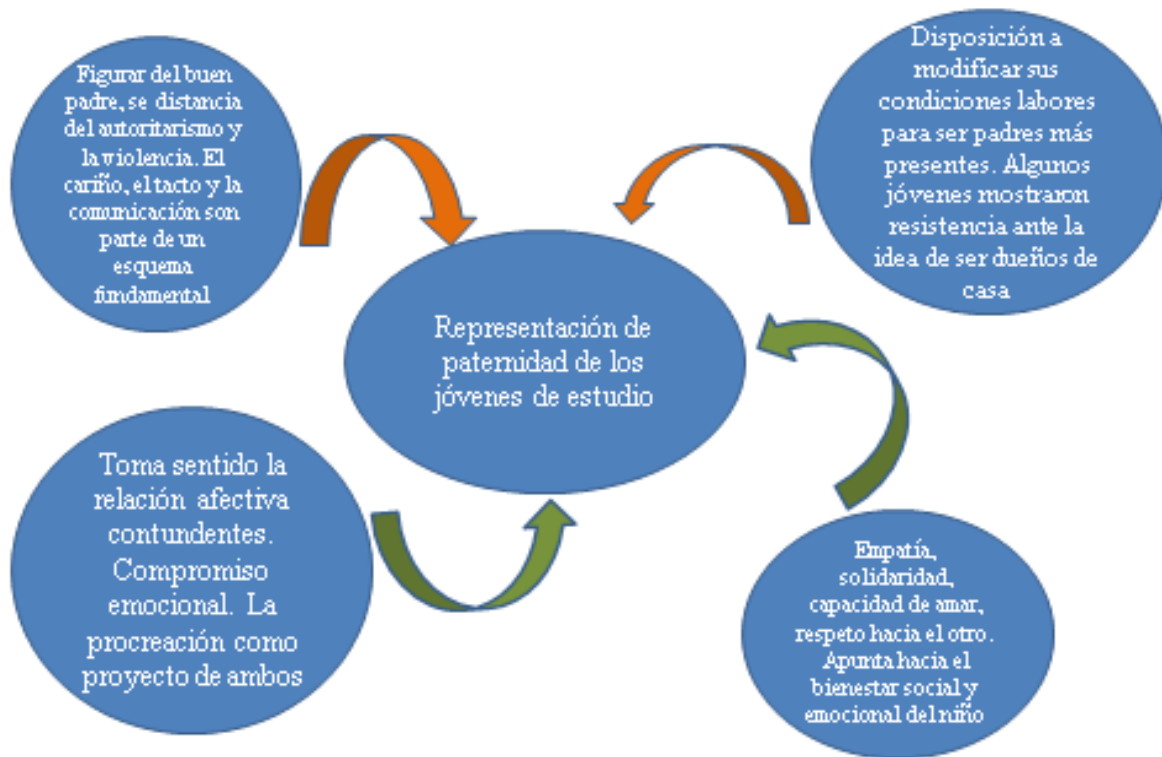
*Charlaría con ella, de que los roles son importantes y el crecimiento del niño, buscaría que nos unificáramos en pro del niño, hasta una edad en que el niño fuera autosuficiente. Nosotros no somos la prioridad frente al nacimiento de un niño, porque es indefenso frente a muchas cosas de la vida, y nosotros lo trajimos, yo tomaría el rol y buscaría todas las formas posibles de llegar a un acuerdo con ella y si formar este núcleo familiar.* **(Jorge, 29 años. Trabajador independiente)**

*En el fondo si decido ser padre, es por una responsabilidad que asumiría, un acto consiente, no porque, se me, se me, no lo programé, se me salió el tiro por la culata, una intensión bien consiente. Asumiría una postura de cuidados compartidos, no me complicaría asumir los cuidados compartidos, y creo que podría hacer todas las cosas de la casa.* **(Francisco E. 33 año, trabajador independiente)**

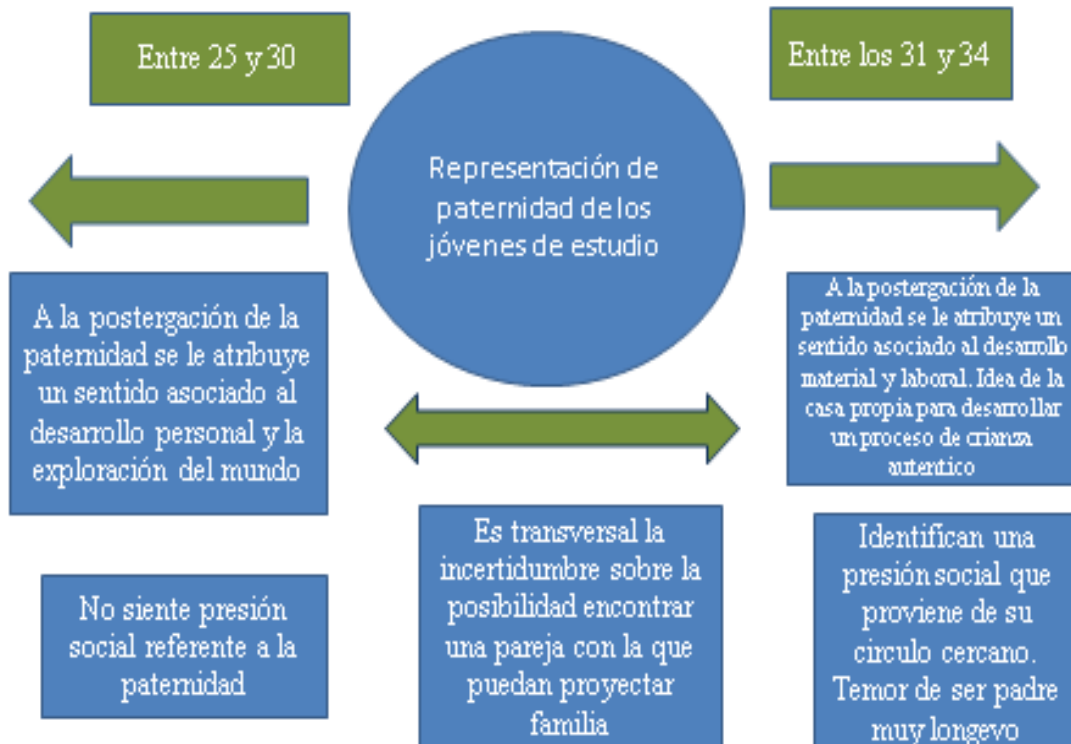
*Por eso yo no tendría sexo con cualquier persona, si llegara de forma inesperada, solo con alguien que puede tener un diálogo, una resolución de conflicto en base a la comunicación, no al desato. (Jorge, 29 años, trabajador independiente)*

*Cuando el hombre llega a ser papá, el hombre se ve arrinconado, porque ella está tomando las riendas de la situación y si no te gusta tengo miles de formas de cagarte legalmente, la ley ampara a la mujer de una manera que pone indefenso al hombre frente a una situación de padre, entonces el hombre tiene que tomar si o si acción o legalmente pagar tu plata constantemente o hacerte participe de la situación (Martín, 34 años, técnico en sonido)*

### **Rasgos emergentes en la representaciones de paternidad**



## Representaciones de paternidad de acuerdo a la edad



#### **IV.7 Caminar la vida sin hijos: Entre la experiencia traumática de infancia y la percepción de colapso del sistema mundo**

Dentro de los argumentos que esgrimen los entrevistados que han asumido conscientemente la opción de no ser padres, están aquellos atribuyen su decisión a las experiencias traumáticas de infancia, principalmente con la figura paterna. Este miedo, está conectados con la interdependencia entre padre e hijo, cerciorando que las conductas, decisiones y posturas del progenitor, tienen efectos contundentes sobre los hijos y su bienestar emocional, económico y social. Este componente reflexivo, comprende que la incertidumbre sobre aspectos labores o de pareja, generan un escenario incierto para la relación padre e hijo y donde los factores externos podrían propiciar condiciones de violencia y maltrato. En el otro sentido, pareciera que las relaciones que constituyeron vínculos sanos de niñez despliegan confianzas sobre la capacidad de formar un vínculos padre-hijo positivos, donde las experiencias de violencia no tendrían cabida.

*Toda esa etapa de la adolescencia, sin mi papá, ver que mi mamá se sacó la chucha weon, todo lo que nos costó, en cierta manera un poco, todas las carencias me hicieron tomar una determinación respecto a ser papá, todas esas carencias que sentí de parte de mi padre, yo siempre he querido en el caso de tener un hijo, de suplir todas esas carencias que yo pasé, ser un buen papá, estar siempre ahí, estar durante todo el crecimiento, de ser todo lo que me faltó de mi papá, que en realidad me faltó todo weon, todo., si mi mamá fue mi papá y mi mamá a la vez. Crecí con ese miedo, no con ese miedo weon, sino que con esa carencia de mi papá, y cuando empecé a crecer y ver todo lo que me faltaba, económicamente, socialmente, no quise ser padre, lo he postergado hasta el día de hoy por lo mismo..... (Francisco, 34 años, Profesional)*

*Además yo nunca entendí como era un trato diferente de padres con sus hijo, si mi papá era rudo, mi mamá no respondía muy bien, mi hermano estaba lejos, yo no sabía si realmente si llegase a tener un hijo iba, a tener que lidiar mi hijo con todas esas cosas, yo las sabía, siempre fue un miedo latente a que sin querer, después de un acto sexual, talvez, que siempre había un porcentaje, que uno usara condón, ese miedo era suficiente para cuidarme. (Martín, 34 años, Técnico en sonido)*

*No po, pa nada, actualmente en Chile no existe el amor del padre al hijo, porque la rama de padre que nos procrearon, vienen de una forma de vida súper dura, los crearon bajo circunstancias no de amor, hubieron violaciones entre medio, de muchos otros aspectos, que llevaron a las mujeres a tomar posiciones dentro de ciertas posiciones en la vida que*



*ellas muchas veces no querían, hubo una obligación. La cultura chilena no se da el tiempo de encontrar el camino adecuado a la paternidad, Los padres hoy en día no son padres de amor. El sentido de la paternidad hoy en día está más enfocado a una responsabilidad más que a una intensión, la gente se responsabiliza o no se responsabiliza, pero yo no he visto gente que haya decidido después de una larga meditación, tener un hijo, son muy pocos, mi hermano es uno de esos, en relación a las personas que he vivido, o que he compartido, la mayoría ha tenido hijos por un descuido, o porque algo aquí, o por algo allá, en el fondo han tenido que tomar la responsabilidad de lo que hicieron y ahí parte su camino de padre (Jorge, 29 años, Trabajador Independiente)*

Otros jóvenes entrevistados asumen una posición de la no paternidad, argumentan su decisión como una relación directa con la “incertidumbre” del futuro, tomando en cuenta los factores de riesgos ambientales, los procesos bélicos y las desigualdades sociales. Este escenario, configuran un futuro desalentador, donde el desgaste producido por la explotación de recursos naturales, genera la percepción de un colapso de los sistemas sociales y efectos indeseados en la salud de los sujetos. El concepto de responsabilidad, tan central en la posición de los hombres frente a una paternidad (Fuller, 2001) pierde consistencia bajo la percepción de que existen derivas de los sistemas sociales actuales que no pueden ser controladas por la acción individual ni por los grupo de apoyo familiar, “(...) esta nueva percepción del riesgo se presenta como colectiva y catastrófica, ajena a las posibilidades del sujeto (Korstanje, 2010).

Cuando los progenitores pierden la capacidad de controlar las variables relacionadas al bienestar de su progenie, se pone en jaque la impronta masculina protectora de la “familia” entendida como “el lugar primordial donde se comparten y gestionan los riesgos sociales de sus miembros” (Oliva & Villa, 2014) En contexto, *hace al individuo libre pero frágil y vulnerable* (Vasquez, 2008, pág. 2), y donde la articulación individuo sociedad pierde consistencia, “*pues sabemos que, en la mayoría de las sociedades, la cultura propone una imagen de la humanidad “no social”, no reducible a las pertenencias y a los intereses sociales. Los subjetivación de los actores se construyen con respecto a la relación y a la distancia con esta representación.* (Dubet & Martuccelli, 2000, pág. 79) La individualización, puede generar una sensación de desamparo frente a la disolución de los viejos marcos de sentido y la liquidez de la realidad social, como una emergencia

constantes de tendencias desarticuladas y volátiles (Vasquez, 2008), “*abandonar con mayor facilidad el entorno social, renunciando a los lazos vigentes y los lazos de solidaridades tradicionales (...)* (Lechner N. , 2004, pág. 15).

Las relaciones filiales están proyectadas en un contexto que no entrega certeza normativas para un desempeño óptimo de la relación padre-hijo. Para los jóvenes que han decidido asumir de buena forma su *no paternidad*, aparecen riesgos emergentes relacionados a la hiper-tecnologización que tensionan las condiciones para construir un espacio de amor y comunicación entre los integrantes de la familia (Vasquez, 2008). Esas amenazas, representan un movimiento cultural incontenible, donde la hiper-conectividad, genera pérdida de la comunicación cara a cara, que representa el fundamento dialógico de la familia salarial. Por ello, los hijos se vuelven una variable en la ecuación racional, donde los riesgos futuros latentes, anulan el sentido de traer hijos a un mundo en crisis.

*La verdad es que yo...si llega a salir... lo acepto y lo asumo bacán, pero creo que la sociedad hoy en día como está y como está el planeta... esta como difícil traer más gente al mundo...creo que esa webada va a morir luego... creo que a este mundo le queda poco, no sé si lleguemos al dos mil cien... el acceso al agua, el proceso político que estamos viviendo, las guerras weon, se pueden desatar muchas cosas.... Pueden dejar la cagada a nivel mundial... la tecnología como está consumiendo al entorno... Por el camino que vamos no veo una salida.... Creo que está sobrepoblado, la pobreza. (Martín, 34 años, Técnico en Sonido)*

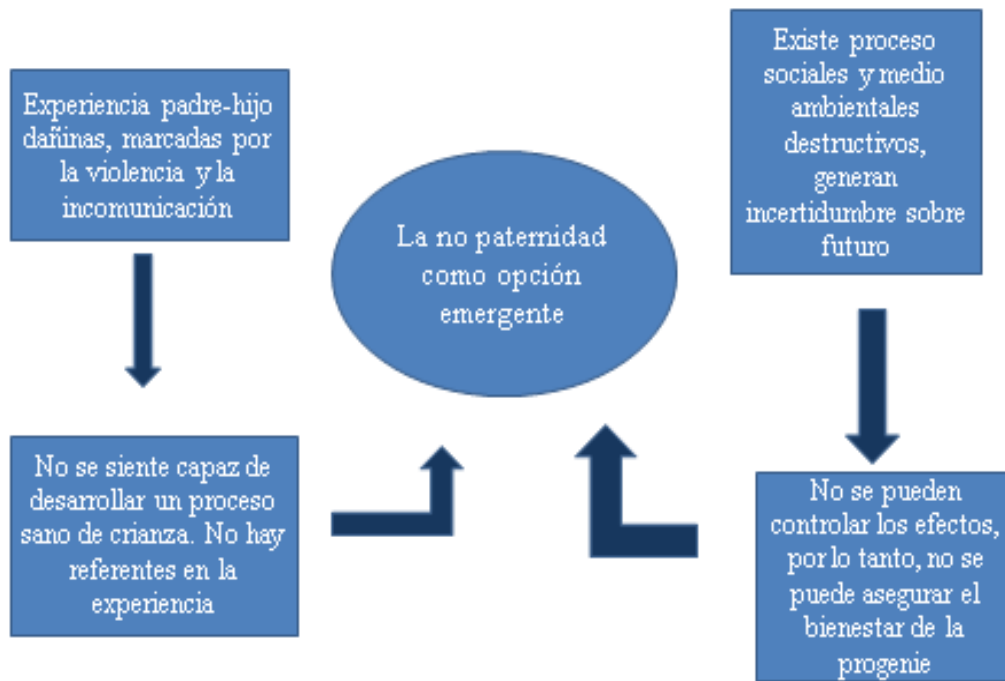
*Mi decisión puntual por no tener hijos, parte cuando me di cuenta de que el mundo en general viene decayendo, a la cual todos vamos inevitablemente, yo veo que la gente de 6 años atrás comenzaba recién a tomar Coca-Cola, y ahora están teniendo problemas por tomar mucha coca cola, el efecto del tipo de vida que tenían hace 6 años están con consecuencias peores, le está repercutiendo, y veo que están cometiendo más errores de los que cometían antes, y yo no veo un mundo en el que puedan desarrollar a un niño de forma sana, y veo que vamos en descenso, y los 30 o 40 años que quedan, serían años como mal utilizado( Jorge, 29 años, trabajador profesional)*

*Creo que ha cambiado mucho, ahora hoy en día, las chicas se casan con los flacos y un par de años y pata en la raja...ya no está eso de arreglar la relación...como antes poh, los abuelitos que llegan a las bodas de plata, era porque antes tenían un problema y lo arreglaban, hay muy poca tolerancia con los problemas, tienen un problema o un mal entendido y las redes sociales puta que se prestan para eso... yo no tengo redes sociales por lo mismo, tengo Instagram para bajar algunas fotos, pero Facebook, cuando me*

*apareció una foto de un NN que no conozco, donde yo salía ahí y me dice la aplicación si quiero aceptar esa publicación, habían reconocí mi cara.....dos dedos de frente..(Renato, 29 años, Terapeuta)*

*Yo creo que en un futuro, cuando hallan tantos habitantes del planeta tierra, y copemos los espacios, cuando consumamos los bienes naturales, la capa de ozono este al límite, el aire este más denso y las aguas estén todas turbias y allá una sobrepoblación, evidentemente va a ver un colapso, yo lo veo así, veo que se viene un colapso (Jorge, 29 años, Trabajador independiente)*

### La decisión de no ser padre



### V.1 Nivel de logro de los objetivos específicos

Antes de comenzar con la presentación de las conclusiones es necesario revisar el nivel de logro de los objetivos específicos:

- **Objetivo específico N1:** *Caracterizar los elementos centrales que constituyeron los modelos familiares previos de los jóvenes heterosexuales sin hijos entre los 25 y 34.*

Se logró caracterizar los elementos centrales que constituyeron los modelos familiares previos de los jóvenes, sin embargo, faltó en el diseño metodológico, una estrategia más gradual y profunda para abordar estas temáticas más íntimas, como por ejemplo, las historias de vida.

- **Objetivo específico N2:** *Identificar los rasgos emergentes de las representaciones de paternidad de joven heterosexuales sin hijos entre los 25 y 34 años.*

Respecto a este objetivo, creo que se logró identificar los elementos emergentes fundamentales de las representaciones de paternidad. Estos resultados deberán ser contrastados con futuras investigaciones sobre los sujetos de estudio.

- **Objetivo específico N3:** *Reconocer los elementos centrales que dan sentido a la contención de la paternidad en los jóvenes entrevistados.*

Creo que se identificaron satisfactoriamente aquellas dimensiones que provenían de la familia y del entorno cercano. Sin embargo, falta contrastar este fenómeno con las representaciones de maternidad de mujeres sin hijos, para comprender las dinámicas de negociación reproductiva dentro de la pareja.

## **V.2 Los modelos familiares previos: Soporte simbólicos y prácticos de las representaciones de paternidad.**

Los jóvenes del estudio, en su rol de hijo hombre, representan un arquetipo de renovación, como un ser humano que encarnó oportunidades materiales, comunicativas y afectivas mayores que sus predecesores. En este sentido, asume la tarea de ser un catalizador del sufrimiento social intergeneracional, desapegándose de la imagen del hombre padre, que doblega sus energías para sustentar al núcleo familiar, negando su dimensión personal. La juventud, momento de la vida donde la corporalidad se hace autónoma y explora dimensiones nuevas, integra en dicho descubrimiento, un horizonte claro vinculado al desapego del núcleo familiar, para generar un espacio (material y simbólico) propicio para la exploración cabal de los poderes individuales. En cierto sentido, la paternidad, representa un riesgo latente de vivir bajo una interdependencia que apagaría la exploración activa de su corporalidad, regularizando el movimiento, aplastando la frescura que la autonomía individual. En cierto sentido, ahí se produce una paradoja del orden moderno fundado en la familia salarial, que representa el sacrificio de las libertades individuales para dotar de regularidad emocional y material a su prole, con el fin de ampliar el soporte cultural, desde donde emergerán decisiones autónomas y reflexivas. Esa libertad, amenaza por disolver la matriz de donde proviene, al situar a la familia como un componente añejo, anacrónico, que aplasta la libertad de movimiento de las corporalidades modernas. Sin embargo, esta paradoja, a mi entender, es una mutación positiva, que apunta en resignificar el sacrificio por reflexividad, comprendiendo que al ser padres, generaremos una conexión profunda con un ser humano que se nutrirá de lo que somos, en relación al crecimiento material, emocional y personal. Aportar a un mundo mejor desde la procreación, representa un nuevo paradigma que asoma en las representaciones de paternidad, donde el trabajo, las relaciones y la crianza, pierden sentido si no se conectan con nuevas formas de traducir el amor, la solidaridad y la empatía para un bien mayor, donde las relaciones sociales se funden en la cooperación y el respeto mutuo.

En este sentido, el sacrificio por los hijos, representa esa tensión natural en el seno de la familia salarial, donde se conjuga el amor con la disciplina, donde el adulto-centrismo y el patriarcado hetero-normativo definen un espacio simbólico de reglas y reciprocidades, responsabilidad y deberes. En la familia tradicional, los hijos eran puentes necesarios para

sostener y proyectar al grupo familiar en alianza de otros, hacia una articulación de solidaridades sociales, mientras que en la familia relacional moderna, *el debilitamiento del lazo matrimonial en relación —el eje de la alianza— que fortalecen el lazo de la filiación, expresa* que dichas solidaridades sociales se atomizan en la familia, como una estrategia racional frente a la precariedad del sistema de mercado. Este anclaje es propio de la familia moderna, donde la historia es una realización continua y lineal hacia un mundo mejor, con más oportunidades, y donde las nuevas generaciones tienen la responsabilidad de afianzar los capitales culturales, económicos y sociales (Aron, 1969; Dubet & Martuccelli, 2000). La superación de desigualdades sociales se transforma en un proyecto individual asociado a las disposiciones y prácticas que construyen los sujetos a lo largo de sus historias personales. Esto genera, una mayor reflexividad social sobre las condiciones que pueden facilitar la movilidad hacia estratos con mejores estándares de vida y la construcción de un relato sobre la juventud como tránsito hacia la adultez, donde la paternidad, sería, sin duda, una condición limitante.

Esta delgada línea que lo separa de los márgenes y responsabilidades propias de la adultez, conlleva conductas, creencias o resguardos que deben asumir los jóvenes para cuidar aquellos aspectos que valoran de la libertad socialmente entregada. Por ello, los modelos familiares previos de los entrevistados, generaron un relato consistente, sobre las dificultades que traería una paternidad temprana en la capacidad de articular sus vidas de forma autónoma, entregando recursos comunicativos sobre sexualidad y herramientas concretas para el cuidado reproductivo. Esta articulación consiente, generó una disposición activa en los jóvenes durante su vida, entendiendo las reglas del juego de la sexualidad y la reproducción. El consenso comunicativo con la pareja es clave para articular y conciliar las expectativas de futuro de cada uno. Los hijos, son una decisión consiente, planificada, que no puede ser tomada a la ligera, constatando que las paternidades tempranas y no planificadas de los hombres cercanos de los círculos de amistad, conllevan situaciones desarticuladoras sus proyectos de vida, cambiando drásticamente sus prioridades, lidiando con relaciones que no fueron fundadas en el amor y la elección. El esquema reproductivo conciente que emana en los relatos de los jóvenes entrevistados, es coherente con proyectos de paternidad más exigentes respecto a las posibilidades ciertas de entregar al hijo un desarrollo integral como ser humano, donde el esquema de amor y comunicación

entre padre y madre, serian elementos centrales para configurar un buen ambiente de crianza.

### **V.3 Modelos autoritarios de crianza. Superación del esquema de dolor a través del amor hacia los hijos o el abandono de la opción de ser padre.**

Los modelos de crianza donde está presente el autoritarismo, la violencia, la falta de afecto y la incomunicación, pueden dificultar el desarrollo de disposiciones consientes hacia el valor de la familia, como el lugar donde construyen relaciones humanas sanas. La familia como productora de dolor y maltrato físico, genera una pérdida de sentido en los jóvenes participantes del estudio, desdibujando un espacio relacionado socialmente con el resguardo, afecto y la protección.

Las proyecciones futuras referente a la paternidad de los jóvenes que vivenciaron una figura de padre sin afecto y violentos, pueden fundar caminos divergentes en las representaciones de paternidad. En un lado, está la referencia a sentir que existe un deber de generar paternidades afectivas, vinculares, preocupadas, que sobrepasen los estándares de crianza de sus modelos previos. Esta capacidad está vinculada a la reflexividad construidas desde sus propias experiencias afectivas, y la re significación de la violencia ejercida por el padre, como una respuesta condicionada por esquemas previos de machismo. El conocimiento social que apunta a comprender que el amor, el afecto y la comunicación, serian componentes centrales, junto al soporte material y relaciones de genero equitativas, para generar seres humanos más sanos psíquica y socialmente. Los jóvenes proyectan una paternidad cercana a la familia relacional y democrática, donde el afecto es un capital necesario para estimular los aprendizajes, los apegos sanos y la construcción sociocultural comprensiva, como una respuesta efectiva frente a un entorno lleno de estímulos, que cambia constantemente, como una respuesta emocional centrada, nítida, clave para una percepción consistente de las reglas del juego.

También se puede observar en las representaciones de paternidad de los jóvenes que tuvieron un padre más violento, ausente y autoritario, el miedo al fracaso como padres y la incerteza de cumplir con expectativas necesarias para su progenie. Además, sienten distancia sobre la posibilidad de encontrar una pareja que cumpla las expectativas de compromiso duradero. Se aprecia el conflicto que encarnan estos jóvenes para generar un esquema de familia nuevo, donde se vean realizados y felices. Las características emergentes de una modernidad líquida, donde la fragilidad relacional y los riesgos latentes



asociados a la sociedad de mercado, amenazan con disolver las proyecciones de futuro y la capacidad del individuo de manejar las amenazas. En este contexto, los jóvenes atribuyen también a su decisión de no ser padres, el colapso del mundo, como un fenómeno inevitable, donde no tienen sentido generar descendencia, por el sufrimiento latente relacionado a los problemas ambientales, sociales y económicos.

#### **V.4 Padre más empático y comunicativos, prescripción de la violencia: Hacia representaciones de una masculinidad más afectiva y comprometida con la crianza.**

Dentro de los modelos de crianza previos, el tópico más presente en la relación padre e hijo fue; un padre ausente por motivos laborales, poco afectivos corporal y comunicativamente, donde hay una prescripción de la violencia física y psicológica. Los valores entregados por el padre apuntan a un desarrollo de capacidades intelectuales y éticas en los hijos, donde resaltan la honestidad, la puntualidad y el orden, como valores fundamentales relacionados a la ética del trabajo. Estos modelos proyectivos valoran los compromisos y la importancia de la voluntad asociada *a otros*, de visualizarse dentro de un sistema de solidaridades, donde la constancia y voluntad, tiene implicancias directas en el desarrollo de sus vidas independientes. En este sentido, el sacrificio paterno está conectado con el camino de héroe, que da su vida para entregar paz a los que ama. El padre, re-conocer y explorar la naturaleza, arriesga su vida para dar seguridad al clan y brindar alimentos necesarios para la subsistencia de la tribu, y donde el espacio de acción está conectado a un aprendizaje previo de las condiciones del terreno, las técnicas de casa y el conocimiento sobre el movimiento de las presas. Los jóvenes conectados con estos modelos de crianza, ven la paternidad como un hecho necesario en sus vidas, como un espacio de proyección de su individualidad en sus hijos. Entiende y valoran los esquemas proyectivos entregados por los padres, como aspectos coherentes para su inserción en el mundo social. Para ellos, el espacio familiar representa una oportunidad de generar seres humanos autónomos desde el afecto.

Por ello, se sigue valorando el espacio físico del hogar, como el lugar predilecto para generar esta transmisión de conocimientos, como pilar esencial de una renovación sin la influencia de esquemas anclados en los modelos familiares previos. La independencia económica expresa la valía social, vinculada a la madurez, que permitiría establecer proyectos autónomos de crianza. Este es un aspecto crucial que hace referencia a las dificultades de las nuevas generaciones, y principalmente, los trabajadores independientes de sectores medios, para generar condiciones para proyectar hijos en el mundo, comprendiendo que la regularidad salarial, sigue siendo un esquema que prevalece para acceder al poder adquisitivo que permita solventar una casa propia y la manutención

consistente de las necesidades de los hijos. La flexibilidad laboral, también puede ser un esquema potencial de nuevos vínculos más cercanos paterno-filial, en base a una distribución equitativa de los tiempos de crianza y trabajo, y donde las mujeres tienen un papel preponderante desde su actividad laboral. La deconstrucción de la imagen del proveedor, como aspecto reflexivo dentro de los entrevistados, genera nuevas voluntades hacia una integración de modelos de crianza más democráticos, en base al consenso y las experiencias de su entorno social, reconociendo a niños y niñas, como interlocutores válidos. Esta articulación, puede generar formulas poderosas en la re-significación de las paternidades contemporáneas, desde una base práctica, que desborde las voluntades discursivas.

## **V.5 Las madres de la familia nuclear: Modeladoras de nuevas masculinidades y relaciones de género equitativa**

Las madres juegan un papel decisivo en las disposiciones masculinas de los entrevistados, principalmente desde el contacto afectivo y cotidiano. Este proceso se da principalmente a través de la comunicación y la integración activa de los hijos en las tareas del hogar. Es necesario reflexionar sobre este punto, ya que se puede pensar, que los rasgos de una masculinidad más afectiva y autónoma frente a la crianza, estarían ligada a un contacto más cercano de la impronta femenina en los modelos familiares previos, temática que sería digna de abordar a través de otros estudios.

En este sentido, las investigaciones muestran como hombres jóvenes siguen percibiendo que el rol de la mujer es central para generar nuevas experiencias de paternidad. La legitimidad social del valor femenino en la crianza, el estudio y el trabajo, pasa a ser un factor relevante en la configuración de paternidades planificadas y consensuadas con la pareja. El amor, representa la posibilidad de reconstituir prácticas más democráticas de género, donde el consenso y la comunicación, representan una oportunidad de coordinar acciones vinculadas principalmente al desarrollo personal de cada uno. Otro factor relevante, es la disposición de los hombres para construir procesos de crianza autónomos, sin la figura femenina, donde se desplegarían habilidades adquiridas gracias a la promoción de la madre.

Existe una relación base interesante entre los valores de masculinidad transmitidos por el padre y las proyecciones que realizan los jóvenes del estudio sobre los pilares simbólico de la crianza de su progenie. El tiempo, pasa a ser un factor esencial en la configuración de un esquema relacional padre-hijo, replicando así las dimensiones de la crianza que generaron bienestar emocional, seguridad y aprendizajes concretos. Nuevamente emerge el rol materno en dicha configuración, entendiendo que la figura del padre dentro de los modelos de crianza previos de los jóvenes, fue básicamente de soporte económico.

## **V 6 Reflexiones finales**

### ***V6.1 Reflexiones sobre el proceso investigativo***

Los resultados de esta aventura investigativa se alimentan de proyecciones, ideas y vivencias de un grupo de jóvenes sobre la posibilidad de ser padres alguna vez. Fue un agrado sentir que la temática los hizo vibrar, situándolos como seres comprometidos, reflexivos y responsables, pensando en la procreación como un hecho social y cultural, ámbito que los lleva a pensar en nuevos patrones de crianza y relaciones de pareja basadas en el respeto, la equidad de género y un fuerte compromiso. La contención de la paternidad (y la maternidad), expresa un acto valeroso, con carácter y rigurosidad, donde conscientemente, han ordenaron los objetivos de vida, definiendo prioridades que los sitúan en un trabajo de desarrollo personal, estabilidad laboral y afectiva. De una u otra forma, han estado muy cerca de la experiencia de la filiación y son conscientes de los sacrificios que conlleva, han vivenciando, como hijos, hermanos, amigos, el peso normativo, poderoso, asociada a la imagen cultural de padre, que evoca un soporte material constante, la capacidad de resolver la independencia habitacional, y el desarrollo de atributos necesarios para construir una relación de pareja estable, fundada en el amor, la cooperación y la estabilidad emocional. Digo esto, porque además, la imagen del padre presente, preocupado por el destino de su progenie, es transversal a las experiencias de vida de los jóvenes entrevistados, donde se entrecruzan la violencia y el cariño, la falta de piel con la preocupación material e intelectual. Al escuchar los relatos, pareciera que las estructuras ancladas en el patriarcado y la violencia de género se disuelven en las representaciones de paternidad, que al hablar de progenie, se situaran en un espacio moral e ideal, como un ejercicio que identifica las cualidades idóneas que fundarían relaciones sociales sanas. Sin embargo, la cualidad de esta imaginación corre el riesgo también de ser aplastada por las circunstancias percibidas del mundo, como una trama demasiado compleja, incapaz de anclar experiencias nuevas de vida en un mundo rápido, lleno de estímulos, que termina neutralizando el impulso de la procreación. Surge la pregunta entonces ¿Cómo nacen los nuevos esquemas de paternidad, desde donde se nutren para generar nuevos patrones?

Tomando en cuenta las pistas que arrojó esta investigación, siento que la figura femenina es clave en el proceso, desde la relación que los jóvenes tuvieron con su madre y la forma que

han enfrentado con sus parejas el proceso de contención de la filiación. Los jóvenes del estudio, han vivenciado la preponderancia femenina en la articulación de procesos de crianza sanos, contenidos, haciendo frente a la figura déspota del padre. En ese mismo sentido, proyectan que las madres de sus hijos, tomen la maternidad como una opción consiente y reflexiva, para ello, deben estar resueltas en su desarrollo personal y profesional, quizá más que ellos mismo, porque saben, en su categoría masculina, que su distancia es tolerable, sin embargo, la madre es el fundamento de las primeras etapas de vida. Parte fundamental de las representaciones de paternidad, están cimentadas en una pareja comprometida en el amor, como condición de posibilidad para que la decisión de procrear se concrete. Cuando esta imagen femenina se ve distante en las experiencias de pareja de los jóvenes, es posible que la sensación de lejanía de una paternidad sea más fuerte.

La figura del padre aporta desde un punto de vista de reflexivo, como una imagen que deben recomponer integrando sus experiencias y posturas. Es proceso genera incertidumbres y miedos en los jóvenes, que no quieren replicar aquellos aspectos dañinos de crianza como la violencia o la falta de tacto. El orden social emerge de la forma en que los actores dan coherencia a los hechos de su vida y definen las circunstancias ideales para liberar o convertir una potencia en decisiones y acciones concretas.

En resumen, la paternidad está tensionada con la corporalidad de juventudes, que necesita espacio y tiempo integrar el desafío de criar a su progenie, como un entramado comprensivo y comunicativo que proyecta en sus hijos, seres humanos autónomos, solidarios, respetuosos y cariñosos. La familia de los estratos medios, como construcción social, se bate entre los valores y condiciones de la filiación, la pertenencia y la madurez adulta, donde la impronta liberal exalta la individualidad, promoviendo a sujetos capaces de adaptar sus vidas a las exigencias de un mercado laboral cambiante y una racionalización creciente de la vida. El tiempo de juventud se vuelve un recurso valioso para adquirir los conocimientos y credenciales necesarias para descubrirse como seres autónomos, capaces de afrontar dimensiones asociadas al desarrollo personal y la exploración de la libertad, desde una relación fundada en el afecto, la complicidad emocional y la exploración sexual de pareja. En este sentido, la construcción de familia puede ser visualizada como un espacio

de contención, donde la intimidad configura un espacio seguro frente a un mundo movedido con riesgos latentes.

A nivel teórico, siento que a esta investigación le faltó un anclaje comprensivo para entender cómo se integran de forma consistente las estructuras que dotan de sentido a la paternidad. Lo que rescataría, es situar la conjunción entre historia y sociología, para dar un marco comprensivo a las transformaciones de la familia, aportando, desde el estudio de las representaciones de paternidad, una ventana que pueda ayudar a posicionar las nuevas formas de masculinidad que están re significando el contenido de la familia contemporánea. El aporte metodológico, es plantear, dentro del nivel comprensivo, la relaciones familiares previas, que nos adentra, dentro de la entrevistas, a recuerdo contenidos, que desembocan en una síntesis proyectada que va nutriendo las ideas que los jóvenes expusieron sobre la paternidad.

## **V6.2 Propuestas diálogo social sobre paternidades en jóvenes heterosexuales sin hijos.**

Dentro del tránsito de la investigación, surgen temáticas específicas que pueden articular y guiar dinámicas sobre paternidad, familia y relaciones de género en grupos juveniles. Es una duda razonable pensar sobre cómo explorar aspectos “la paternidad” en jóvenes que no son padres aún, y que, hipotéticamente, mantienen una distancia practica y efectiva. Cuando un ser humano cumple cierto rango de edad, se activa su potencia reproductiva, el entorno social invierte energías para integrar disposiciones de género que aleje al adolescente de un embarazo prematuro o una paternidad temprana, al contrario, cuando las edades comienzan a acercarse a los umbrales definidos como la adultez, existe una presión social que define el parámetro de la paternidad como una decisión que debe ser tomada, antes de entrar a periodos de riesgos. La actualización de la potencia difícilmente será integrada como una regla o una sanción, deben ser internalizado como procesos de “subjetivación” vinculado a la costumbre, a la imagen y su autodefinición, como un actor libre en la construcción de su vida. A continuación, propongo dos temáticas que pueden articular talleres referentes a la paternidad.

- 1) *Cambio de los modelos de crianza, constitución de la familia patriarcal, como promotor de relaciones de violencia y autoritarismo.* Respecto a este punto, es sustancial que las relaciones de violencia de la trama familiar, sean historizadas en un marco comprensivos de los cambios de la familia patriarcal a la familia relacional contemporánea. Este ejercicio, abre aspectos referentes a contextos históricos y estructurales donde anidan las relaciones familiares, situando al padre y la madre como sujetos históricos que se constituyeron desde sus relaciones previas. Esto conduce a que ellos puedan reconocerse a sí mismos como sujetos históricos, capaces de modelar y utilizar las herramientas que tiene su contexto social y cultural, para proyectar en sus representaciones de paternidad, una oportunidad de construir y proyectar experiencias nuevas, como un esquema de transformación.

El desarrollo de dinámias que incentiven a los jóvenes a proyectar paternidades a través del “imaginario instituyente”, relacionada al orden de circunstancias o hechos que dan coherencia al presente de los sujetos y que son parte de un relato interno



que define los hechos futuros deseables y óptimos que se hacen significantes, de acuerdo a su generación. En este sentido, “instituyente” explicita que el orden social emerge de la forma en que los actores dan coherencia a los hechos de su vida y definen las circunstancias ideales para liberar o convertir una potencia, en decisiones y acciones concretas. Conexión de la paternidad como proyecto político, es capaz de incubar elementos de cambio en los estilos y contenidos de la crianza. El entorno social generacional, es factor relevante en la construcción de representaciones de paternidad más solidarias, amorosas y conectadas con el respeto hacia otros. La paternidad puede modular una acción política que oriente sus esfuerzos para inculcar el bien común como máxima realización.

- 2) *Relevancia de la equidad de género en la construcción de modelos de familia:* El ejercicio consiente de la paternidad como proyecto, abre la temática de la conciliación de proyectos de vida de hombre y mujeres, como un esquema relacional y comunicativo, donde los tiempos de la reproducción y las formas de crianza deben articular una trama consistente para ambos. Así mismo, esta equidad, debe ser traspasada en la distribución de roles con el fin de formar seres humanos más íntegros, capaces de superar la persistencia de estructuras dañinas del patriarcado adultocéntrico. El sistema de relaciones de género de una sociedad materializa distintos espacios donde se desenvuelven los actores, y se replica en la misma práctica que una sociedad concreta ha definido como normales o estandarizadas. Dentro de esta configuración se puede identificar como ejercicio, las *relaciones de poder*, que hace alusión a la subordinación femenina, que se estructuró en base al patriarcado, como sistema de dominación de lo masculino, que se posicionó y legitimó, como un orden natural, basado en las características reproductivas femenina, conectando a las mujeres con el orden de la crianza y las labores domésticas, a diferencia del hombre, vinculado al mundo público y al poder político.

## Bibliografía

- Acuña, E. (2008). Flexibilidad laboral: Experiencias de trabajadores chilenos. En A. Soto, *Flexibilidad laborales y subjetividades: Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo* (págs. 51-61). Santiago: LOM.
- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Editorial: Paternidad y Cuidados en América Latina. *Masculinidad y Cambio Social*, 98-107.
- Aguayo, F., Correa, P., & Crispi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile, Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. Santiago: Cultura Salud/EME.
- Aguilar, O. (2019). Habitus y producción de disposiciones. *MIRIADA, Año 9 N° 13*, 271-289.
- Alvarez, C. (2016). Lo juvenil y el género: Pistas para su abordaje. En C. Alvarez, & K. Duarte, *Juventudes en Chile: Una mirada de jóvenes que investigan* (págs. 48-70). Santiago: FACSO.
- Andreu, J. (2001). Técnica de análisis de contenido: Una revisión actualizada (EN LINEA). En J. Andreu, *Técnica de análisis de contenido: Una revisión actualizada* (pág. 34). Centro de Estudios Andaluces, Investigación. Documento de Trabajo <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.PDF>>.
- Aron, R. (1969). *Progreso y disolución. Dialectiva de la sociedad moderna*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Beneto, M. (2012). Del biopoder a la biopolítica: De la defensa de la familia a la política de planificación familiar. *Espacio nueva serie N° 7, Estudios de Biopolítica*, 49-69.
- Cabrera, D. (2010). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Cassigoli, I. (2012). Foucault: El poder sobre la vida. *Espacio Nueva Serie N° 7 Estudios de Biopolítica*, 121-137.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social Instituyente. *Zona Erogena N° 35*, 1-9.
- Connell, R. (1995). Organización Social de la Masculinidad. En R. W. Connell, *Masculinidades* (págs. 1-24). Berkeley: Universidad de California Press.

- Connell, R. (2003). Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas. En J. Olavarria, *Varones Adolescentes: Género, Identidad y Sexualidades en América Latina* (págs. 33-70). Santiago: Facso.
- Davila, O., & Ghiardo, F. (2005). Trayectorias, Transiciones y Condiciones juveniles en Chile. *Nueva Sociedad*, 114-125.
- Davila, O., & Ghiardo, F. (2011). *Trayectorias sociales Juveniles: Cursos y Discursos sobre la integración laboral*. Santiago: CIDPA Paper 96/4.
- De Ramon, A. (1990). La Poblacion Informal: Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile: 1920-1970. *Revista Eure (Vol.XVII, N° 50)*, 5-17.
- Donzelot, J. (1997). *La policia de las familias*. Valencia: The Johns Hopkins University Press.
- Duarte, K. (2001). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar las juventudes de nuestro continente. En S. Burack, *Adolescencia y Juventud en América Latina* (págs. 57-74). Costa Rica: Cartago Libro Universitario Regional.
- Duarte, K. (2016). Genealogia del Adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocentrico. En K. Duarte, & C. Alvarez, *Juventudes en Chile. Miradas desde jóvenes que Investigan* (págs. 17-47). Santiago: FACSO.
- Dubet, F., & Martuccelli, D. (2000). *¿ En que sociedad vivimos?* Paris, Francia: Losada.
- Echeverria, G. (2011). *Ser padrefuera de la familia: Subjetividades y vinculos de varones padres que no viven con sus hijos*. Santiago: Investigaciones Universidad Central de Chile.
- Eliade, M. (2001). *El Mito del Eterno Retorno*. Buenos Aires: EMECE.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fuller, N. (2001). Maternidad e identidad femenida: Relato de sus desencuentros. En S. Burack, *Adolescencia y Juventud en América Latina* (págs. 225-242). Costa Rica: Editorial Tecnología.
- Gainza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodología de Investigación Social: Introducción a los oficios* (págs. 219-260). Santiago: LOM.
- Gallardo, G., Gomez, E., Muñoz, M., & Suarez, N. (2010). *Paternidad: Representaciones sociales de jóvenes varones heterosexuales Universitarios sin hijos*. Santiago: Tesis PUC.

- Garreton, M. A. (2013). Cultura y democratización en Chile. Los nuevos desafíos. *Comunicación y Medios*, N° 26, ISSN 0719-1529, 13-24.
- Goicovic, I. (2006). *Relaciones de Solidadidad y Estrategias de Reproducción Social en la Familia Popular del Chile Tradicional (1975-1860)*. Madrid: Coleccion America.
- Gomila, A. (2018). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporanea: Cambios y continuidades hacia una nueva concepción de familia. *Research Gate* (Vista online: <http://www.researchgate.net/publication/267232092>, 505-541.
- Gonzalez, E., Molina, R., & Contreras, C. (1991). Algunas características del perfil de adolescentes varones proenitores. En R. Molina, *Adolescentes Embarazadas. Diagnostico de la situación, 1991* (págs. 76-95). Santiago: Servicio Nacional de Mujeres.
- INE. (2015). *Sintesis de resultados: Estadísticas vitales*. Santiago: INE, [www.ine.cl](http://www.ine.cl).
- Kogan, L. (1993). Genero-cuerpo-sexo: Apuntes para una sociología del cuerpo. *Debates en sociología* N° 18, 1-23.
- Korstanje, M. (2010). Reseña de La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad de Ulrich Beck. *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. X, num. 32, *El colegio Mexiquense*, 275-281.
- Larrain, J. (2005). *Identidad chilena*. Santiago: LOM.
- Le Breton, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Clave.
- Lechner, N. (2004). Cultura Juvenil y desarrollo humano. *Jovenes: Revista de estudio de la juventud*, 12-27.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana*. Santiago: LOM.
- Lechnet, N. (2004). Cultura Juvenil y Desarrollo Humano. *Ventana Central: Sociedad de la Información y las Nuevas Identidades Edición N° 8 Num.20*, 12-27.
- MacInnes, J., & Perez, J. (2008). La tercera revolución de la modernidad: La revolución reproductiva. *Revista Española de Investigación Sociológica (Reis)* N° 122, 89-118.
- Materán, A. (2008). Representaciones Sociales. Un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, 243-248.
- Maturana, H. (2003). *Amor y Juego. Fundamentos olvidado de lo humano*. Chile: Comunicacion Noreste Ltda.

- Miranda, C. (2012). Biopolitica en el mundo contemporaneo. *Sociedad y Equidad* N°3, 1-11.
- Olavarria, J. (2000). Ser padre adolescente en Santiago de Chile. En N. Fueller, *Paternidades en America Latina* (págs. 129-175). Peru: Pontificie Universidad Catolica del Peru: FONDO EDITORIAL, 2000.
- Oliva, E., & Villa, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de familia en la globalización. *Justicia Juris, ISSN 1692-8571, Vol, 10 N° 1*, 11-20.
- Palma, I. (2003). Paternidad entre los Jovenes: La evasion como respuesta en crsis y la paternidad en solteria como respuesta emergente. En J. Olavarria, *Varones adolescentes: Genero, identidad y sexualidad en America Latina* (págs. 165-184). Santiago: Serie de Libros FLACSO.
- Périlleux, T. (2008). La subjetivación frente a la prueba del trabajo flexible. En A. Soto, *Flexibilidad laboral y subjetividades: Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo* (págs. 137-154). Santiago: LOM, Ediciones; Universidad Alberto Hurtado.
- Piñero, S. (2008). La teoria de las representaciones sociales. *Revista de investigacion Educativa* 7, 1-19.
- Poblete, N. (2016). El Heteropatriarcado, declive o vigencia en relatos de jovenes infractores de ley. En K. Duarte, & C. Alvarez, *juventudes en Chile. Mirada de jovenes que investigan* (págs. 159-175). Santiago: FACSO.
- Ramirez, J. (2007). Durkheim y las representaciones colectivas. En T. Rodriguez, & M. De Lourdes, *Representaciones sociales. Teoria e investigacion* (págs. 17-50). Guadalajara: D.R Univeridad Guadalajara.
- Rocca, A. V. (2008). Individualismo, modernidad liquida y terrorismo hipermoderno. *Konvergencia, Filosofia y culturas en Dialogo (Año V, Numero 17*, 1-9.
- Rodriguez, R., Perez, G., & Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances de la Psicologia Latioamericana/ Bogota Volum. 28(1)*, 113-123.
- Schutz, A., & Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sefton, A. (2006). Paternidades en las Culturas Contemporaneas. *Ventana* N° 26, 36-78.
- Segovia, P. (2008). El Habitus de la Edad. *Ultima Decada; N° 28, CIDPA*, 11-34.

- Taylord, S., & Bogdan, R. (1987). Ir hacia la Gente. En S. Taylord, & R. Bodgan, *Introducción a los metodos cualitativos de investigación* (págs. 15-27). Buenos Aires, Argentina: PAIDOS.
- Urrea, F. (2001). Grupo de pares en la construccion de masculinidades de jovenes de clases subalternas. En J. Olavarria, *Varones Adolescentes: Genero, Identidad y sexualidad en America Latina* (págs. 97-112). Chile: Serie Libros Facso.
- Valdez, X., & Godoy, C. (2008). El Lugar del Padre: Rupturas y herencias. *Estudios Avanzados*, 79-112.
- Valencia, J., & Elejabarrieta, F. (2007). Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales. En T. Rodriguez, & M. Garcia, *Representaciones sociales. Teoria e investigación* (págs. 89-136). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Vasquez, A. (2008). Individualismo, modernidad liquida y terrorismo hipermoderno. *Konvergencia, Filosofia y culturas en Dialogo (Año V, Numero 17)*, 1-9.
- Vheg, I. (2013). Prohibicion del Incesto. Variables e Intervariables. *Reunion Lacanoamericana de Psicoanalisis . Buenos Aires*, 1-4.
- Zabala de Cocio, M. E. (2005). Impacto sobre la fecundidad de los cambios en los sistemas de genero. *Cuaderno CRH Universidad Federal de Bahia Brasil*, 151-165.

## ANEXOS 1 PAUTA DE ENTREVISTA

Dimensión de análisis	Preguntas	Notas de entrevista
<p>Relaciones Familiares previas</p>	<p>¿Con quién vives actual mente?</p> <p>¿Con quién has vivido la mayor parte de tu niñez y adolescencia?</p> <p>¿Con quién vives actualmente?</p> <p>¿Hasta qué edad viviste con tus padres?</p> <p>¿Cómo fueron las condiciones económicas en las que creciste?</p> <p>¿Dónde estudiaste en tu niñez y adolescencia?</p> <p>¿Tienes algún tipo de estudio superior o técnico?</p> <p>¿Sabes qué edad tenían tus padres cuando naciste?</p> <p>¿Tienes más hermanos? Menores o mayores</p> <p>¿Cómo fue tu niñez? Puedes relatarme aspectos relevantes para ti o que quieras compartir?</p> <p>¿Cómo fue la relación con tu padre durante tu niñez y adolescencia? Era atento, cariñoso, cercano, o más lejano, severo</p> <p>¿Cómo puedes describir su rol en el grupo familiar?</p> <p>¿Qué consejos sobre el futuro te transmitió tu padre durante tu adolescencia? Se preocupaba de cómo te iba en el colegio, quería que estudiaras o se mostró más lejano frente a tus procesos durante la adolescencia?</p> <p>Me puedes contar como fue la relación con tu madre durante tu niñez y adolescencia</p> <p>¿Qué valores, conocimientos o formas de ver la vida han influido en ti? Crees que son rasgos positivos</p> <p>Aparte de tu padre ¿Ha existido alguna figura masculina relevante en tu vida?</p> <p>Como ha sido la relación con esa persona, podrías describirla</p> <p>¿Tu padre ha tenido un rol relevante frente decisiones que has tomado en la actualidad?</p> <p>¿En tu infancia o adolescencia, te hablaron sobre sexualidad abiertamente?</p> <p>En el caso que hubiese habido un embarazo adolescente, como crees que habrían reaccionado tus padres? ¿Te abrían apoyado? ¿Hubieses reaccionado negando la</p>	

	<p>situación?</p> <p>Como se han planteado tus padres respecto a los estudios o tu futuro? Te han dado libertad o han estructurado tus decisiones?</p> <p>¿La figura de tus hermanos, en el caso de tenerlos? Tuviste que cuidarlos en tu infancia</p>	
<p>Paternidad</p>	<p>Porque no has sido padre? Circunstancial o parte de tu proyecto de vida</p> <p>Para evitar una paternidad, has utilizado métodos anticonceptivos o tus parejas lo han usado? A sido de común acuerdo con tus parejas</p> <p>Has hablado con tus padre durante tu adolescencia o juventud sobre el mejor momento para ser padre?</p> <p>Y has hablado con tus amistades sobre el tema de la paternidad y el mejor momento para serlo?</p> <p>¿Es parte de tu proyecto de vida ser padre alguna vez? Y que centralidad tiene en tu desarrollo como ser humano</p> <p>¿Tienes una edad ideal para ser padre?</p> <p>¿Te gustaría tener un niño o una niña?</p> <p>¿Cuántos hijos o hijas te gustaría tener?</p> <p>¿Te gustaría acompañar el parto?</p> <p>Como podrías describir desde tu punto de vista y de tu experiencia como hijo un <i>buen padre</i>?</p> <p>¿Qué aspectos de tu experiencia como hijo desecharías o no aplicarías en tu futura paternidad, pensándote como niño que fuiste?</p> <p>¿Te sientes preparado en la actualidad para ser padre o un buen padre?</p> <p>¿Cuáles son los valores que promoverías como padre si tuvieras un hijo o hija en la actualidad?</p> <p>¿Cuáles serían las circunstancias ideales en tu vida para tomar la decisión de ser padre? Tomando en cuenta aspectos laborales o pensando en elementos del desarrollo personal o en relación a una pareja? Que aspecto pesaría mas? ¿Por qué?</p> <p>¿Percibes cambios en el ejercicio de la paternidad juvenil actual? Pensando en amigos o casos de cercanos que han sido padres en la actualidad</p> <p>Como vez la incorporación de los niños y niñas a las tecnologías ¿qué harías como padre, lo promoverías o regularías?</p> <p>¿Crees que en Chile existe un cambio de mentalidad</p>	



	<p>respecto al ejercicio de la paternidad?</p> <p>¿Cuáles son las dificultades actuales para ser un buen padre?</p> <p>¿Crees que los jóvenes de tu edad están con ganas de ser padre o crees que están “en otra”?</p> <p>¿Crees que ser padre es sinónimo de pérdida de libertad?</p> <p>¿Has sentido presión social para ser padre, o se ha definido desde tus padres ese horizonte? Como tomarían tus padres si fueras padre en un futuro cercano</p> <p>¿Cómo te cambiaría la vida si fueras padre en un futuro cercano?</p>	
Masculinidades	<p>Desde tu punto de vista, ¿Cuál es el rol del hombre en la crianza?</p> <p>Que valores y enseñanzas crees que son necesarios entregar hoy en día a una niña o futura mujer</p> <p>Que valores y enseñanzas crees que son necesarias entregaron hoy en día un niño o futuro hombre</p> <p>¿Sientes que las parejas homosexuales podrían ejercer un buen ambiente de crianza?</p> <p>Si fueras padre de un hijo que se declara homosexual, como lo tomarías?</p> <p>Si fueras padre de una niña que se declara lesbiana, como lo tomarías?</p> <p>Te gustaría asumir las tareas domésticas y de crianza en el caso que formes una familia?</p> <p>¿Crees que el hombre está siendo más participe en tareas domésticas y de crianza en el Chile actual?</p> <p>Te agrada hacer tareas domésticas.</p> <p>Mirado desde tu punto de vista, te gustaría que tu hijo o hija fuera padre o madre adolescente, o promoverías una paternidad o maternidad más tardía? Como lo harías?</p> <p>En el siguiente caso ¿Qué sucedería si tu hijo o hija quedan esperando bebe de una relación esporádica en su adolescencia? Apoyaría un aborto o promoverías otras alternativas.</p> <p>Qué tipo de educación te gustaría que recibiera tu hijo, lo matricularías en una escuela segregada por sexo?</p> <p>¿Crees que el chileno es machista? Sientes que has tenido conductas machistas</p> <p>Si se da esa condición, crees que lo tomarías bien?</p> <p>Que alternativas tomarías si esa condición te impide desarrollar tus talentos e intereses</p>	

	<p>Crees que es posible conciliar la paternidad con el desarrollo personal y creativo</p> <p>Sientes que es importante y relevante los aspectos emocionales en el ejercicio de la paternidad</p> <p>En el caso que fueras padre y estuvieras separado, te gustaría tener la custodia total de tus hijos o preferirías verlos fin de semana por medio o un régimen compartido? Como te posicionarías frente a ese escenario</p>	
Relaciones de género	<p>¿Tienes pareja actual?</p> <p>¿Han conversado que harían si fueran padres en este momento?</p> <p>¿Crees que es importante planificar con tu pareja el tiempo de ser padre?</p> <p>¿Cómo tomarías la posición de tu pareja si no quisiera tener hijos o hijas?</p> <p>¿Qué sucedería si tu pareja quiere tener hijo e hijas y tú no te sientes preparado?</p> <p>¿Con tus antiguas parejas, se ha dado el tema de tener hijos? Que reflexionaron sobre ese tema si se puede saber</p> <p>¿Qué sucedería si un encuentro casual resulta en un embarazo? Como lo tomarías, que propondrías?</p> <p>¿Cuáles son las condiciones ideales para ti en relación a tu pareja, para proyectar una familia?</p> <p>¿De acuerdo a tu visión, crees que la familia se ha debilitado en nuestro país, o sigue vigente?</p> <p>Desde tu experiencia, como vez a las mujeres de tu edad en relación a la posibilidad de ser madres?</p> <p>Cual crees que es el rol de la mujer en la crianza?</p> <p>Como te gustaría que la madre de tus hijos o hijas fuera con ellos?</p> <p>Que valores entrega lo femenino a la construcción de la familia? Qué opinas del movimiento feminista.</p>	

